Mundo Argentino



Figuras de la pantalla: MADGE BELLAMY

10 centavos en toda la República

Nº 881

Tortura moral son los exámenes de fin de curso - El Brujo - La agonía de Polichinela - La página de los criollos - La clave del éxito - El hombre que pescó a la luna - La célebre evasión de Eddie Guerín.



Don Fermín

por Dante Quinterno









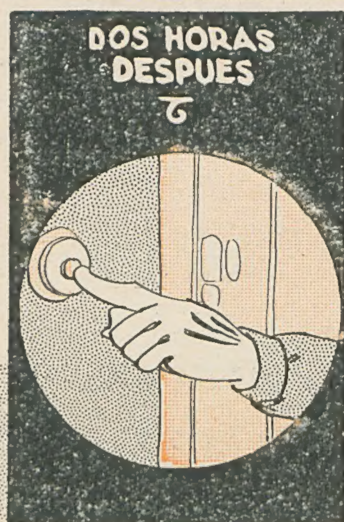














Mundo Argentino

APARECE LOS MIERCOLES
SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 37, Rivadavia, 0962
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVII — BUENOS AIRES, DICIEMBRE 7 DE 1927 — NÚM. 881

Notas de la semana

Proselitismo político con loterías: una inmoralidad

En Mar del Plata, uno de los partidos políticos en reñida lucha con motivo de las recientes elecciones municipales, recurrió a un sistema de propaganda que debe señalarse para que no haga escuela. No hay peor imitación que la de las malas artes y ardides en la política. Nos referimos al extraño sistema de convertir la elección en una lotería organizada. No es ya la historia de las famosas apuestas en que los caudillos despilfarraban tontamente su dinero. Se trata, ahora, de boletos para una rifa que se entregaron a todos los ciudadanos inscriptos en el registro, y que fueron a buscarlos a determinado comité...

Es inmoral un procedimiento semejante. Habla muy poco de la moral partidaria emplear recursos tan bajos excitando la codicia del electorado y desnaturalizando la función del acto cívico. Además de ser pueril el procedimiento por el cual se cree que se conquistará a un elector en el cuarto obscuro regalándosele un boleto del sorteo, es denigrante para quien lo emplea y para quienes lo aceptan.

Suficientes notas de incultura se registran ya en las campañas políticas del país, para que pueda verse una nueva y mala. Los partidos son entidades orgánicas que tienen cerebros y directores responsables. Tócales a ellos impedir enérgicamente semejantes sistemas de proselitismo que redundan en desprestigio no sólo para ellos, sino para el país.

El país ideal de los usureros

En una carta con un recorte de diario que se nos remite desde Mendoza, leemos, en una información del movimiento de tribunales del diario "La Libertad", la historia de un concurso civil de acreedores de don N. N., en cuyo pasivo figuran documentos que devengan "interés mensual de veinticinco por ciento", y otros documentos, a favor de otras personas, con intereses que fluctúan entre el quince y el veinticinco por ciento de interés mensual. ¡El único acreedor que cobra el interés legal de seis por ciento es el Banco de la Nación!

La lectura de esa lista nos deja asombrados. ¿De qué sirven las leyes para proteger contra las garras de los usureros, si en un simple concurso civil, sin que los mismos magistrados que tratan el asunto parezcan conmoverse, se tiene la audacia de enunciar tales intereses leoninos?

Nuestro informante nos añade que la usura, la usura neta, sin disfraces ni paños tibios; la más antipática de las usuras campea como institución inconmovible en Mendoza. Lo creemos. Desgraciadamente en todo el país existe una situación parecida y las leyes son letra muerta para la codicia de los explotadores y traficantes del pequeño comerciante, del agricultor o del empleado que cae en sus garras.

Atentados contra la libertad de la prensa en América

Escriben a MUNDO ARGENTINO desde Antofagasta (Chile), denunciándosenos el atropello cometido por las autoridades locales al clausurar por el término de quince días uno de los diarios de dicha ciudad. Ese diario, titulado "El Sol", había publicado un artículo censurando la política del gobierno chileno en el enojoso e injustificable asunto de las deportaciones de ciudadanos.

Aunque tenemos por norma no comentar las incidencias políticas del extranjero, esa carta nos honra, pues esperan en Chile que una tribuna libre argentina defienda las causas justas. Tratándose de un diario que se cierra por imposición de la fuerza, se comete un atentado que repercute en la conciencia cívica de la América toda. No es posible contemplar sin protestas procedimientos semejantes, dignos de épocas de regresión y de barbarie.

Precisamente, la ineficaz Liga de las Naciones acaba de dar un voto, lírico, defendiendo la sagrada libertad de la prensa. Difícil situación crea tal voto a los países de Europa y América que condenan en Ginebra lo que realizan dentro de sus fronteras. Alegrémonos, pues, del aire de libertad que respiramos en la Argentina, y que esta satisfacción no nos haga olvidar que cualquier atentado cometido contra la libertad de la prensa en América, repercute directamente en nuestros más vivos sentimientos.

Para combatir una plaga, el Ministerio de Agricultura imprime prospectos a destiempo

El día en que el Ministerio de Agricultura se olvide de que su finalidad principal y única es la de defender los intereses agrícolas nacionales, sería preciso convenir en que está enteramente de sobra una repartición pública que cuesta tantos millones en el Presupuesto. Y, precisamente, la actualidad señala en más de una ocasión, el olvido completo de sus más elementales deberes de previsión y defensa. Tal es el caso sucedido con una nueva epidemia en los trigales de las provincias de Córdoba y Santa Fe.

Cuando oportunamente se advirtió al Ministerio de que esa plaga, el "pietín", o mal del pie de los cereales, se perfilaba como amenaza para los cultivos, la previsión oficial falló lamentablemente, pues consideró excesiva la alarma. Declaró que la enfermedad no existía o "no tenía importancia" a los agricultores que denunciaron el mal.

Mientras el Ministerio veía las cosas de color de rosa, la enfermedad de los trigales empezó a causar tales daños, que obligaron a la tardía e ineficaz intervención ministerial. Tardía, porque los consejos preventivos que ahora se distribuyen en prospectos impresos llegan cuando se está en el período de recolección y trilla; ineficaz, porque no se ha impedido el daño que pudo evitarse. ¡Ya sabe el agricultor la suerte que le espera si va a confiar en los prospectos, en la literatura y en los consejos del Ministerio!

¡Hay esclavos, todavía, en la República Argentina!

Aparentemente figuramos entre las naciones que han incorporado a sus cuerpos de leyes todas las conquistas justísimas efectuadas por el Derecho en los últimos años para asegurar al trabajador contra la explotación de sus amos y patrones. Nuestras Cámaras votaron leyes de descanso dominical y de jornada limitada a ocho horas; el Departamento Nacional del Trabajo es una institución oficialmente creada para intervenir en todas las cuestiones de su especialidad velando por el cumplimiento de las leyes.

Una cosa son las leyes y otra la realidad, sin embargo. Es doloroso decirlo: existen aún esclavos en la Argentina, esclavos cuya suerte no inspira la menor preocupación. En cambio, si las leyes existen en el papel, sobre las leyes está la facilidad extraordinaria de ser burladas. Nótese qué es, en verdad, el descanso dominical, por ejemplo.

En el correo de una semana recibimos algunas cartas que citamos, al azar. Una, de Rosario, de un empleado controlador de surtidores de nafta que trabaja de seis de la mañana a las diez de la noche, sin descanso ni en sábados ni domingos: esclavitud diaria. Otra carta de empleados ferroviarios de estaciones intermedias, que nos llega de Mendoza, denunciándosenos doce horas de labor diaria. Los ejemplos llenarían esta página. ¿Son o no son esclavos quienes tienen que luchar por la existencia en tales condiciones? ¿Para qué existen esas leyes, ese Departamento Nacional del Trabajo? ¿Para demostrar que somos un país adelantado en materia de legislación obrera o para evitar semejantes vergüenzas de la explotación del hombre por el hombre?

Almuerzos políticos; ofensas al sentido democrático

Se explica que los anglosajones hayan descubierto que hasta las horas del almuerzo puedan ser aprovechadas para tratar y formular negocios. Un almuerzo "de negocios" es costumbre anglosajona que va imponiéndose, por necesidad o por espíritu de imitación. Se explica. El ritmo de la vida comercial es cada vez más rápido y en la ansiedad por hacer dinero, cualquier tiempo es bueno.

Lo injustificable es aplicar idénticos métodos a la política como si se quisiera demostrar al país que la política, al fin y al cabo, no es sino un negocio como todos. No sin una sensación de pena quienes sienten lo hermosa que es la palabra democracia se enteran de que en el almuerzo tal, al que acudieron determinados políticos, "se trató del futuro político de tal provincia" o se planteó una variante en la campaña popular. Popular hemos dicho... Y el pueblo ¿qué es? ¿Creen los políticos profesionales que es conveniente reducirlo así a su pasivo papel de espectador o de masa gregaria que pueda manejarse a su antojo?

Demasiado sabemos que la política no es otra cosa: unos cuantos que mueven a la masa para secundar los intereses propios. Pero hasta hora, se dirá, se había guardado cierta circunspección en las formas. No hay nada más depresivo, en cambio, para el espíritu democrático pensar que los destinos de una provincia o el porvenir del país pueda ser tratado así, por unos cuantos, ante las espumantes burbujas del champaña.

"La Argentina tiene más maestros que soldados", debe causarnos legítimo orgullo

"La Libertad", diario de Madrid, publica un artículo editorial elogiando la instrucción pública en la Argentina, y concluyendo con esta frase, que para los oídos europeos debe despertar indudable sensación de asombro: "La Argentina tiene más maestros que soldados."

Efectivamente, las estadísticas demuestran que el número de los soldados del libro y de la instrucción es superior al de los soldados del ejército en pie de paz. Juzguemos, pues, con qué extrañeza y con qué admiración se comentará esta particularidad de la vida argentina que, no por ser nuestra, debe dejar de admirarnos también. Hemos citado la frase contenida en un artículo elogioso para nuestro país con el propósito de avalorar su significado y de prever todo atentado — no sería otra cosa sino atentado — contra una situación de envidiable grandeza cívica.

Es bueno saber que ciertos criterios extraviados han hablado últimamente, en tono de franca campaña militarista, para que se aumenten los efectivos del ejército argentino en tiempo de paz. "Cincuenta mil hombres", dijo alguien cuyo nombre no queremos recordar. Felizmente, tales ideas no se abrirán campo. Perderemos uno de nuestros más legítimos orgullos el día en que sean más las bayonetas que los pacíficos y civilizadores soldados del libro y de la cultura.

Los exámenes, vieja tortura moral de los estudiantes, no nos dan siquiera una idea aproximada del provecho por ellos obtenido

Por C. A. López Blomberg

LARGAS listas de alumnos sobresalientes y distinguidos de los diversos establecimientos de enseñanza secundaria y normal han aparecido diariamente, durante toda la segunda quincena de noviembre, en las páginas de los diarios.

Se trataba de aquellos estudiantes que por el promedio de clasificación obtenido durante el curso quedaban eximidos — se "libraban", según la expresión usual de ellos mismos — de la tortura de los exámenes orales.

Demostraron de manera concluyente que "sabían", aunque no fuera otra cosa que repetir como loros los puntos de los programas, y tanto las autoridades como los profesores consideraban inútil someter a una prueba absurda, el temperamente nervioso, la memoria y la buena o mala suerte de cada uno.

Nos parece muy bien. Es lo lógico, lo razonable.

Lo que no nos parece bien, ni tan lógico, ni tan razonable es que a los otros, a los que durante todo un curso revelaron que nada sabían, o muy poco, — "suficiente" dicen las disposiciones relativas — se les someta al martirio del banquillo para que traten de rectificar, si la buena suerte, el desparpajo o lo que sea, les brinda la oportunidad, el concepto merecido durante un año de estudios.

EN diferentes ocasiones hemos expuesto, con diversos motivos, nuestro criterio decidida y firmemente adverso al examen, ya sea oral o escrito. Se trata siempre — según nuestro juicio — simplemente de una costumbre, una "mala costumbre", si se quiere, que da origen a mil sistemas viciosos de alumnos y profesores.

¿Quién ignora que un elevadísimo porcentaje de estudiantes se pasa el año entero sin estudiar una materia, y sólo se acuerda de la existencia de libros y ciencias un mes o quince días antes de los famosos exámenes? "Total — piensan los alumnos incluídos en ese porcentaje, — gracias a la fortuna favorable en la elección de la bolilla, a la memoria y al aplomo, "pasaré".

Muchos son los profesores que al aproximarse la época de inquisiciones estudiantiles, espetan a sus futuros examinados discursillos de este o parecido tenor:

— Muchachos: han perdido ustedes lamentablemente el año. Casi siempre ocurre así: sólo se acuerdan de Santa Bárbara cuando truena. Es necesario recuperar el tiempo perdido. Espero que durante los días que faltan para los exámenes se preparen debidamente y me eviten el pesar de aplazarlos y hacerles repetir el año.

Porque los profesores tienen un criterio en el aula y otro en la mesa examinadora. Ante ésta son, salvo rarísimas y muy antipáticas excepciones para los alumnos, de una tolerancia excesiva. Consideran el estado de ánimo del estudiante, el significado de la pérdida de un año de estudios por detalle más o detalle menos, y lo solucionan todo con la clasificación mínima que, a los efectos de la continuidad de tareas, equipara al sobresaliente con el distinguido y el modesto "suficiente".

Prácticas viciosas, repetimos, que generan a esos millares de bachilleres y maestros normales que no saben nada de nada.

ESTÁ en el espíritu de todos, profesores, alumnos, autoridades de la enseñanza y hasta padres de familia, la convicción absoluta de la completa inutilidad de los exámenes, y cuesta, sin embargo, romper con su tradición.

Por algo habría que empezarse, no obstante, y ese algo es la excepción que hoy se hace con los que obtienen un promedio elevado.

De conseguir que aumente el número de éstos se procura mediante un estímulo que por ahora se limita a la explotación de la vanidad. No otra cosa es la publicación de nombres a que aludimos al comienzo de este comentario. ¿No sería mejor sistema el de la simplificación y limitación de programas? Porque también se admite sin discusiones la excesiva frondosidad de éstos y la enormidad de materias que se comprenden en cada curso, pese a las infinitas reformas que continuamente se hacen, sin conseguir todavía aproximarse, una línea más, al ideal pedagógico.

En algunos países los alumnos van a los colegios a estudiar; entre nosotros van, simplemente, a obtener un título de bachiller. Esos alumnos han descubierto que tal título se obtiene pasando en los exámenes, y se dedican, pues, a pasar de una u otra manera por esa prueba final. Cuentan para el mejor éxito de tal empresa con factores ajenos a la disciplina pedagógica: con la suerte, en primer término; con la benevolencia del profesor, con el cansancio o aburrimiento de la mesa examinadora y con las agradables sorpresas que le depara su viveza, su picardía o su descaro.

Sabemos así que pasar en un examen no significa, para el alumno, ni estudio ni preparación. Es una fórmula decorativa y falsa que ha impuesto la costumbre y que los malos planes de enseñanza conservan sin razón alguna.

LA SENDA DEL DEBER

Una vida de placer y de indolencia no es una vida de bienestar real o de independencia verdadera. Lejos de esto, si comenzamos una vez a abandonarnos, caeremos en una insoportable tiranía.

Todas las tentaciones son como el veneno. Su copa es deliciosa, pero tiene dulce el borde solamente; el fondo es amargo. Beben los hombres por satifacer el deseo, hijo de una primera complacencia, y así en las demás cosas. La repetición transfórmase, en breve, en una necesidad, no en placer; el consentimiento que, al principio, traerá, tal vez, algunos goces ligeros y momentáneos, cesa pronto de dar placer alguno, y si aún por cierto tiempo procura alivio, no tarda mucho en llegar a ser odioso.

Difícil es resistir, penoso ceder, hasta que, por fin, el mísero mártir, por propia voluntad, puede solamente, o se figura poder solamente, comprar una momentánea satisfacción de su intolerable deseo y de su abatimiento, a costa de futuros padecimientos aun mayores.

Por otra parte, si el dominio sobre sí mismo es al pronto difícil, hácese poco a poco cada vez más fácil y agradable.

Disponemos de una especie de dualidad de naturaleza, y no hay triunfo más verdadero ni sensación más exquisita que llegar a la absoluta posesión de sí mismo. Gobernarse a sí mismo es la mayor de las victorias. Pero el imperio sobre sí mismo, el más grande, el más real de los imperios, se adquiere pocas veces por herencia; cada cual debe conquistarse a sí mismo, y lo podemos conseguir si tomamos por guía, y por general, a nuestra conciencia.

Debe tenerse en cuenta que una existencia, para ser noble o despreciable, no depende de la profesión adoptada, sino del espíritu que se consagra a ella. La más humilde vida puede ser noble, mientras que la del más poderoso monarca, o la del más alto genio, puede ser despreciable.

J. LUBBOCK.

El brujo

Por Cleofé Pereyra de Goicoa

Dib. de Biondini



POCOS DÍAS DESPUÉS DE LA BODA DE CABELLOS, ÉSTE DEJÓSE VER EN PÚBLICO CON SU ESPOSA, PASEANDO.

La ignorancia del vulgo levanta y derriba ídolos con la misma facilidad; de la misma manera cree en la ciencia de un hombre durante cierto tiempo, pero, así como le sucede al doctor Cabellos de esta narración, de la noche a la mañana, por cualquier circunstancia, atribuye a brujería lo que antes creía era obra de la ciencia

ERA en Liniers donde tenía instalado su consultorio el doctor Lino Cabellos, quien gozaba de muy buena fama como médico, y no faltó quien contara maravillas de la ciencia y el saber de dicho facultativo, siendo al poco tiempo de su llegada a ese lugar considerado como un brujo. No había mal que él no conociera y curara.

Como por esos contornos de la ciudad casi todos los habitantes son gente humilde y buena, no ocultaron la sabiduría del médico, pretendiendo hundirlo o acapararlo sólo para sí, como sucede en los grandes centros sociales, que, de temor a que eclipse a sus colegas o se exceda en los honorarios, no dejan surgir a aquel que merece la gloria. No; allí era todo lo contrario. Muy pronto corrió de boca en boca la noticia de la llegada de un brujo a aquel barrio, no sabiéndose a ciencia cierta si tenía pacto con Dios o con el diablo, pero lo que era innegable es que poseía una virtud única para aliviar al que sufría.

Si llegaba a fallecer un cliente suyo, jamás le achacaban a él la culpa y solían decir que el paciente había acudido al sabio tarde, cuando ya estaría envenenado por algún *matasanos*.

Así llegó Cabellos a tener una clientela enorme. Era el doctor un hombre bueno, y considerado con sus enfermos, les cobraba un bicoca, llegando en algunos casos a atenderlos gratis, dándoles hasta los remedios. Nunca se negaba a ir donde requerían sus servicios; por esto los pobres no tenían recelo en llamarlo a cualquier hora. Conversaba con todos y daba confianza a los parientes del enfermo para así entrar de lleno a desempeñar su misión.

Vivía solo, con su fiel criado Fernando, en una hermosa propiedad que había hecho construir en la calle Rivadavia. cerca de la estación del ferrocarril.

Algunas veces, a horas muy avanzadas de la noche, solía oírse el piano o el armónium en la salita de "El Brujo". Pronto supo el vecindario que era el doctor el que ejecutaba en esos instrumentos trozos de música muy sentimental, y que mientras tocaba hablaba a solas en alta voz, mirando de una manera muy extraña el retrato de una mujer que tenía a su lado. Pero esto no pasó de una simple habladuría sin importancia. También se dijo que era poeta, porque una clienta curiosa, hojeando un álbum de poesía, manuscrito y firmado por él, había leído una dedicatoria que decía: "Para ella."

Unas viejas curiosas y comadronas quisieron saber algo más de su doctor, y le interrogaron si era casado, soltero, viudo o divorciado, a lo que Lino, con una sonrisa enigmática, respondió invariablemente:

— Soy lo que ustedes quieran que sea; los hombres no tenemos estado civil.

Con esta respuesta tan ambigua las dejaba cortadas, y se fueron acostumbrando a verlo como era.

CIERTA tarde "El Brujo" no atendió el consultorio; los clientes preguntaron a Fernando cuál era la causa, y éste, sin mayores detalles, díjoles:

— El doctor se casa esta noche con Inés Morales; de manera que desde mañana tendré una patrona.

La noticia corrió por el barrio como un escopetazo. ¿Cómo será? ¿Vieja, joven, rubia, morena, gruesa, delgada, mala o buena? Estas eran las conjeturas que se formulaban los vecinos.

Pocos días después de la boda de Cabellos, éste dejóse ver en público con su esposa, paseando y en el cine.

Inés era una hermosa mujer, rubia, alta y delgada, que atraía la simpatía con su trato afable y exquisitamente bondadoso. Los clientes del doctor simpatizaron de inmediato con su esposa, y decían:

— Es una pareja muy pareja; parece el uno hecho para el otro.

Aunque no dejaron de notarle un cierto aspecto enfermizo y que sentía fatiga al hablar, pero creyeron que sería un mal pasajero.

Pasó el primer año de casados para los esposos Cabellos, cuando un día se supo con pena que Inés estaba enferma, y que, según se decía, su estado era de cuidado; a algunos les llamó la atención que "El Brujo" no consultara con otro médico, y otros no dieron a este detalle mayor importancia, pensando que si él había curado tanta gente, ¿cómo no iba a sanar a su esposa?

Pero sucedió que la cocinera de este matrimonio, que era una española muy parlanchina, contó en la feria a un grupo de amigas que el doctor era muy malo con Inés, y que ella parecía tenerle mucho miedo, pues aunque él no la reprendía, sabía mirarla de cierta manera que la dominaba, obligándola a que, toda temblorosa, le implorara:

— ¡Lino, no me mires así, por favor!

Algunos dieron fe al chisme, y otros lo dejaron en conserva para *hacer uso de él cuando llegara el caso.*

Inés no mejoraba, estaba grave, y Lino desatendía su clientela para poder estar junto a la delicada enferma.

Una noche, estando Cabellos observando a su esposa, sentado en un sillón a los pies del lecho, ella, con voz muy apagada y entrecortada a causa de la fatiga que la ahogaba, díjole:

— Lino, desde que volví a tu lado... ya no eres feliz... ¿Por qué me rogaste que viniera?... Hacía ocho años que nos habíamos separado..., al mes de nuestra boda... ¡Todo lo recuerdo!... ¡Aquel anónimo!... ¡Qué horror! ¡Cuán desgraciada he sido desde que nos separamos!... He vivido siempre enferma de pena... Ahora me has obligado a venir junto a ti... Soy tu esposa y debo obedecer...

— ¿Por qué te quejas? Tuya es la culpa de toda esta tragedia. ¿Acaso no te confesaste culpable de tus amores con Rogelio?

— ¡Oh sí! Esa fué mi venganza... Me creíste deshonrada... y yo lo afirmé... para vengarme de tu sospecha hacia mí...; de todas maneras, hubiéramos vivido con la duda... y esto hubiera sido peor... Así, creyéndome culpable... obraste como un caballero... ante los hombres y los prejuicios, quedando tranquilo... Creías que habías lavado tu mancha y limpio tu honor; el mío no importaba... La vanidad te cegó... Si hubiéramos permanecido juntos..., mira que vida de dolor nos aguardaba... Ya lo estás viendo... En un año que he vivido a tu lado... casi no hay día, no hay instante... en que no lea en tu rostro..., en tu mirada, el reproche para mí... ¡El reproche para una inocente!

— ¡Inocente, tú inocente! Pero ¿qué dices? ¡Oh, deliras! Si así fuese, ¿cómo no lo dijiste antes, di?

— ¿Para qué? Estaba convencida que no lo creerías..., como no crees ahora... Ya me dijiste una vez que era yo una cínica... Sí; hoy te lo confieso porque ya está próximo mi fin..., y no quiero que me maldigas después de muerta... ¿Verdad que al saber que me iba de este mundo me pediste... volviera a tu lado para gozar con mi agonía?... Confiesa que sí..., dilo, no seas cobarde... Tú sabes que mi angina al pecho me ahoga... y que...

—¡Ay, Inés, por favor te ruego! Calla; me haces daño.

— Confiesa...

— Sí; todo eso es verdad, ¡sí! Quería verte sufrir, como yo he sufrido por tu culpa, idolatrándote. Te he estado prolongando la vida artificialmente, porque te creí culpable; pero desde hoy has de vivir, pues te creo inocente. Te curaré, porque yo quiero que vivas, y vivirás para mí; seré por fin feliz.

— Ya es... tar... tar... de, a...diós.

— ¡No, mi Inés adorada, no! Perdóname, contesta, di que me perdonas; habla, Inés... Habla, responde! Oh, te has muerto sin perdonarme!

DESPUÉS del entierro, Lino entró en la pieza de la muerta, y dando un portazo, cerróse la puerta tras él.

— ¡Malditas fórmulas sociales! — exclamó.

Aproximándose a la mesa de luz, tomó el retrato de la muerta y conversó con ella como si estuviera presente.

— ¿Qué he hecho contigo, criatura divina? ¿Para esto te saqué de tu hogar? ¡Cuánto has sufrido por mi causa!

Sentóse en el mismo sillón donde se había sentado tantas veces a observarla en su martirio, saciando así su premeditada venganza, al traerla a su lado, para mortificarla con mudos reproches y hostiles actitudes de su herido orgullo; pero esta vez quebrantado por el dolor y mortificado por el remordimiento, sumiso y derrotado, dejó avanzar la ola sofocante de su sincero dolor, trocado en convulso llanto.

Pasada su violenta crisis, apoderóse paulatinamente de él una honda reflexión.

— ¡Ese maldito anónimo nos perturbó la dicha! ¡Qué horror! ¿Cómo pude creer todo lo que en él decía? Y tú, mi ángel querido, ¿por qué afirmaste? Sí, comprendo, te herí el amor propio, la dignidad de mujer, y en un arranque de ira, de despecho, te confesaste culpable. Luego, inútil hubiera sido declarar lo contrario; tienes razón, siempre me quedaría la duda.

Abrióse la puerta, y entró Fernando.

— Señor, tenga resignación; cálmese.

(Continúa en la pág. 28)



La página de los criollos

Dib. de Víctor Macaya — Por **Eulogio Contreras**

EL GAUCHO SUPERSTICIOSO

El gaucho, supersticioso como todo campesino, lo es en mayor medida cuanto más aislado se halla de los centros populosos y más solitariamente se desenvuelve su vida. Obligado por la naturaleza a ser muy observador — apunta Abrosetti, — sus facultades se han acrecentado ante estos dos maestros: la necesidad y el ejercicio. Todo lo ve, mira y escudriña; dotado de gran memoria, archiva todos los hechos, que trata de correlacionar en cuanto las circunstancias parezcan exigirlo; mas, no pudiendo siempre darse una explicación satisfactoria y natural de los hechos, víctima de una imaginación riquísima, a la que no son extraños los elementos étnicos de herencia supersticiosa que contiene, hace intervenir de inmediato lo sobrenatural, para revestir, así, sus concepciones de ingenua poesía.

LOS SIGNOS DE LLUVIA

Es indudable que para el habitante de la campaña el agua asume una importancia capital. En épocas de sequía el agua se convierte en una obsesión para todos. Entonces es cuando se ponen en juego todas las leyendas, recuerdos, etc., para ver de adivinar cuándo lloverá.

Un toro que se revuelca en la tierra "como caballo" es síntoma de que va a llover. Lo es también cuando un perro se duerme con las patas para arriba, "pidiendo agua".

Signo de agua segura, de gran crédito entre el paisanaje, es el que la anuncia "cuando cantan mucho las perdices y el sol se entra en las nubes".

La fe que el canto de las perdices inspira ha quedado consagrada en innúmeros refranes, semejantes a los siguientes:

Cuando la perdiz canta,
ñublado viene;
no hay mejor señal de agua
que cuando llueve...

Cuando la perdiz canta
y el sol se ñubla,
dicen las puebleritas:
"Agua segura"...

La flor del pago

Yo soy la blanca paloma
que en el cardal de la loma,
canta con tristes acentos
penas que llevan los vientos;
yo soy la blanca paloma.

Soy la gota de rocío,
que llora el sauce sombrío,
en las lagunas serenas,
la que muere en sus arenas;
soy la gota de rocío.

Soy el eco del quebranto,
la voz anegada en llanto
del cantor entristecido,
de la guitarra el gemido;
soy el eco del quebranto.

Soy la estrella que ilumina
de la tapera la ruina,
soy el rumor que en las hojas
cuenta las hondas congojas;
soy la estrella que ilumina.

Soy la ilusión, soy la vida,
la dulce prenda querida
del errante payador,
la que comprende su amor;
soy la ilusión, soy la vida.

MARTINIANO LEGUIZAMÓN.

LOS SIGNOS DE DESGRACIA

Las gallinas, para el campesino, son los animales encargados de anunciarle con anticipación toda clase de desgracias. Cuando la gallina canta como gallo, o el gallo canta entre ocho y diez de la noche, siendo sus cantos impares, o antes de entrarse el sol canta tres veces, una nube pasa por la frente del paisano, y con suprema angustia se pregunta: "¿Qué pasará?"

Las gallinas viejas son las que ponen esos huevos fantásticos, de los que sale el "basilisco", autor de todo "daño". Tales huevos son los que se llaman ordinariamente hueros, es decir, sin yemas, y cuando sospechan que alguno lo es, lo entierran profundamente, apisonando la tierra y haciendo sobre ella una cruz con un palo y un cuchillo.

Si en alguna nidada encuentran un huevo vacío, creen que de allí ha salido un basilisco, y se lanzan a buscarlo. Tiene, según los paisanos, la forma de una víbora pequeña, con un solo ojo en la frente, cuya mirada daña a las personas. Una vez salido del huevo trata de penetrar en el rancho para esconderse en el techo o las paredes y ejercer desde allí su maléfica acción.

Hemos dicho que al basilisco se le atribuyen todos los "daños", enfermedades que sufren especialmente las mujeres, y que no es en realidad más que una forma de histeria complicada en algunos casos con epilepsia.

El "daño" se va perdiendo en la campaña poco a poco. La escuela y los médicos terminan con él. Dicho queda con eso que todos los "daños" cuya fama ha recorrido media República de boca en boca de los paisanos, no fueron nunca nada más que ignorancia.

VOCABULARIO

Coscojas. —Así se llama a las piezas de hierro que tienen los frenos de las cabalgaduras y hacen ruido al moverse el animal.

Cacunda. — Los gallos viejos. Por antonomasia también son *cacunda* las personas maulas.

Cachirla. — Ave chiquita de plumas color pardo con pintas blancas. La *cachirla* o *cachila* es muy correteadora, por lo que se le llama también *correcaminos*.

Cebar. — Cebar mate llámase a la operación de prepararlo e ir echándole el agua cada vez que se bebe.

Pueblero. — El hombre que viene del pueblo o de la ciudad. Generalmente es término despectivo en boca de un campesino o paisano, que así cree vengarse de la diferencia de educación, de modales y de indumento que lo separa de aquél. Es cosa averiguada que el campesino criollo no quiere mucho al *pueblero*, y procura hacer creer que es inferior a él en todo y por todo.



Bagre. — Cualquiera sabe que *bagre* es un pez de río. Acaso sepa más, por ejemplo, que el *bagre* nuestro es el conocido en España con el nombre de *barbo*. Pero lo que acaso no sepamos todos son estas noticias que sobre el *bagre* da don Ricardo Monner Sans en sus "Notas al castellano en la Argentina". Bagre, en Honduras, en sentido recto, pez; en sentido figurado, listo, avisado, vivo. En San Salvador, en sentido figurado, rapaz, doloso, fraudulento. En Costa Rica, sinónimo de ramera. En Colombia, equivalente a desairado, charro. En Chile significa feo, atroz. En la Argentina y en la República Oriental, bien vale feo; en ocasiones, listo, avisado, y en otras, es voz despectiva que sirve para ponderar la fealdad de una dama, si bien vale decir que esta grosería no se oye en boca de personas bien educadas. De suerte que en los mentados países, que yo sepa, *bagre*, en su sentido recto, significa *barbo*, y en el figurado, astuto, listo, avisado, feo, etc.

Barraca. — Sitio donde se guardan materiales para la venta. Sinónimo de "corralón".

Bife. — Por bofetada.

Caracú. — Llámase al *tuétano*, médula. Créese que es de origen guaraní.

Clavo. — En el comercio, "artículo invendible". "Clavar", "clavarse" equivalen a engañar o engañarse.

Correntada. — Por *torrente*, corriente rápida.

LAS COSTUMBRES POPULARES QUE SE VAN PERDIENDO

En estas páginas dedicadas a los criollos queremos recordar antiguas costumbres populares que van perdiéndose, junto con las características de las diversas regiones argentinas que contribuyeron a que nuestro país se diferenciara fundamentalmente. Aquello de que "cada región en la tierra — tiene un rasgo prominente", que dijo el poeta, es una verdad indiscutible. También es verdad que esos *rasgos* debe conocerlos el hijo de cada tierra, porque ese conocimiento ayuda a comprender y por ende, a amar el terruño nativo. Claro está que las antiguas costumbres criollas en un país tan dilatado como el nuestro, son muchísimas, y su enumeración no puede hacerse en pocas frases. Procuraremos enumerar las principales sucesivamente, y complaceremos así el interés demostrado por nuestros lectores, algunos de los cuales nos remiten amablemente observaciones y datos que aprovecharemos oportunamente, y que agradecemos muchísimo.

EL ARTE POR LA PATRIA

"Planteo la necesidad de un arte nacional, no como una teoría en el orden de las ideas abstractas, sino como una cuestión de patriotismo y de buen sentido", escribía el doctor Joaquín Castellanos hace ya más de treinta años, y añadía: "No encaro las doctrinas que se refieren a esta materia sino por la faz que afectan los intereses sociales; mi dogma literario es uno de los artículos de fe de mi credo cívico. Hay quienes profesan la teoría del arte por el arte; otros, del arte por la moral; los de más allá, del arte como intérprete de la ciencia: mi teoría en este punto, mi ideal estético es, el de "el arte por la Patria..." "Sé que muchos encontrarán estrecha esta fórmula, pero es porque ellos a su vez, limitan el concepto de patria..."

Triunfo

Las estrellas del cielo
son ciento doce,
con las dos de tu cara
ciento catorce.
Este es el "triunfo", madre,
así decía,
un enfermo de amores
que se moría.

Dicen que las heladas
secan los yuyos,
así me voy secando
de amores tuyos.
Este es el "triunfo", madre,
de las mujeres,
que ponen lindos ojos
a los que quieren.

Vidita mía, no pierdo
las esperanzas...,
que hasta el pozo más hondo
la soga alcanza.
Este es el "triunfo", madre,
dueña del alma,
más quiero dulce muerte
que vida amarga.

Ni aunque todos se opongan
los doloridos,
no hay dolor que lo iguale
al dolor mío.
Este es el 'triunfo", madre:
Dame la muerte,
dámela despacito,
no me atormente...

ADIVINANZAS

Una vieja va caminando
y con las orejas va rezongando
(La carreta)

En el campo verdeguea
y en la casa colorea...
(El ají)

Es una yegüita mora
con la riendita en la cola.
(La aguja y el hilo.)

Largo, largo como un lazo,
redondo como un cedazo.
(La acequia y la represa.)

MUCHO TUN TUN (Anécdota)

Un diputado por Catamarca, indignado por una revolución estallada en su provincia, ahora muchos años, explicaba desde su banca los sucesos en los distintos departamentos catamarqueños, de la siguiente gráfica manera:

— "Y en aquellos días, no se oía, señor Presidente, más que "tun tun" por el Valle Viejo, "tun tun" por la Piedra Blanca, "tun tun" por la Cuesta Arriba, "tun tun" por el Cuesta Abajo..."

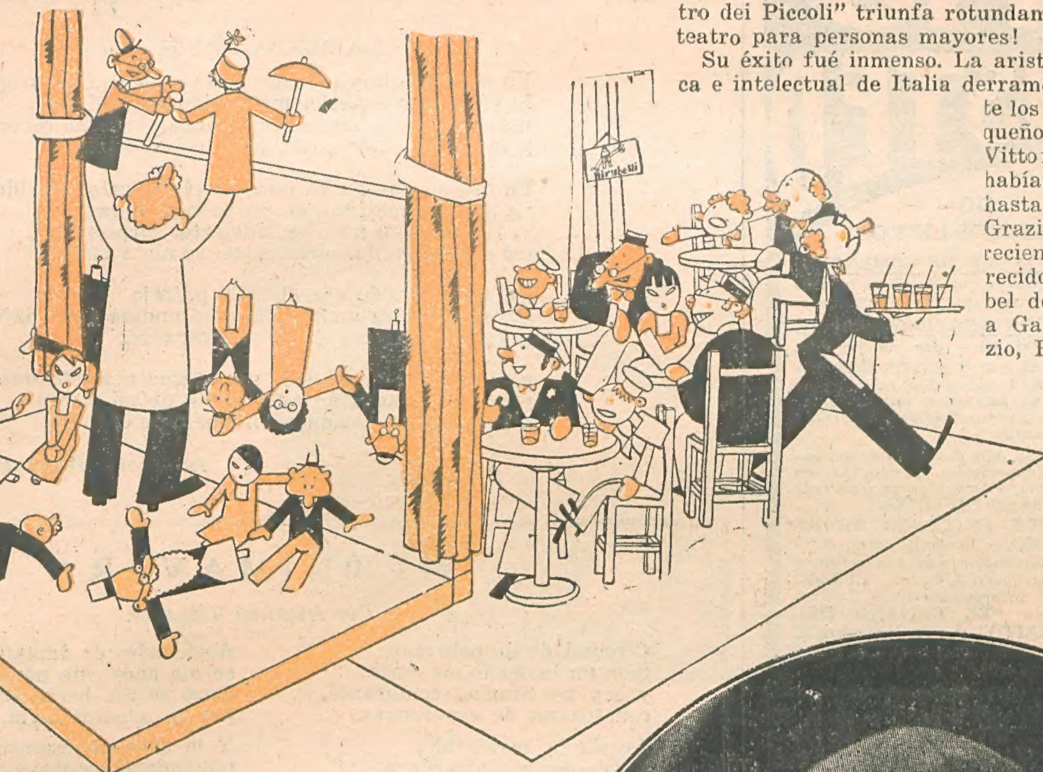
COCINA CRIOLLA

Para hacer bizcochos de limón

Se hace una pasta con seis huevos, la raspaduras de un limón, cuatro onzas de harina y doce onzas de azúcar molida, y dándoles a los bizcochos la forma que se desee, se ponen al horno sobre papeles de estraza.

La agonía de Polichinela

Por Néstor Ortiz



DESPUÉS de un glorioso reinado de trescientos años, Polichinela, el pequeño dios de la risa, de la travesura y de la sátira, está agonizando.

Su muerte es lenta y dolorosa. Desfallece de hambre y de melancolía, él, que vivió gordo y riendo durante tres siglos. En los rincones umbrosos del Hyde Park, en Londres, o bajo los grandes árboles de las Tullerías, en París, los títeres lloran la soledad de sus muecas eternas. Los niños de esta generación los han abandonado. Ya no ríen con las gracias simples de las marionetas. "Punch", el héroe del guiñol inglés, no interesa a nadie con su doble joroba. Sus palmetazos, ahora, suenan a hueco en las espaldas enaserrinadas de sus víctimas.

Y los títeres de hoy son los títeres de ayer; son los mismos que hicieron las delicias de todos los chicos, y de muchos grandes, en tres siglos. ¿Han cambiado los niños entonces? Sí, los niños de ahora no son como los de antaño, y es deplorable confesarlo.

La risa sana, que fué siempre el privilegio de los espíritus simples, no surge hoy con la espontaneidad que surgía en otros tiempos. Es la mueca grotesca, los gestos ridículos y exagerados los que ahora provocan alegría. La muerte de Polichinela se debe al cinematógrafo.

Dad a elegir a un niño entre el teatro de títeres o el cine, y preferirá este último. Diríase que las ingenuas aventuras de las marionetas no lo divirtieran. Los niños, como los grandes, se han dado a las emociones fuertes. Sólo Carlitos Chaplín parece moverlos a risa; sólo las escenas melodramáticas de un folletinismo a veces condenable en que actúa Lon Chaney, parece conmoverlos ahora.

EL "TEATRO DEI PICCOLI"

HUBO un hombre que se propuso devolver a los niños su ingenuidad y su risa, clara y franca como el agua de una fuente. Fué Vittorio Podrecca que en 1914, en vísperas de la guerra organizó el teatro de los niños. Eran muñecos articulados, maravillosamente vestidos que representaban viejas farsas; cuentos de "Las Mil y una Noche" y de aquellos que rodearon el nombre de Perrault de una aureola de gratitud universal.

"Punch", el famoso personaje del guiñol inglés

Tal interés despertó en Italia el renacimiento occidental de un arte del viejo Oriente, que músicos, escenógrafos, pintores y comediógrafos prestaron inmediatamente su valiosa cooperación.



Los títeres del "Teatro dei Piccoli" son de una admirable perfección mecánica

Punch, Polichinela, Arlequín y Colombina resucitaban ahora más perfectos, más articulados, mejor vestidos. Quizá, por asemejarse demasiado a los seres humanos, perdieron mucho de la gran humanidad con que se les aparecían a los niños. Y el "Teatro dei Piccoli" triunfa rotundamente..., ¡como teatro para personas mayores!

Su éxito fué inmenso. La aristocracia artística e intelectual de Italia derramó generosamente los elogios. Los pequeños fantoches de Vittorio Podrecca habían entusiasmado hasta el delirio a Grazia Deledda—que recientemente ha merecido el premio Nobel de literatura; — a Gabriel D'Annunzio, Roberto Bracco, Giovanni Papini y la misma Eleonora Duse. También las gentes, ni artistas ni intelectuales, se dejaron llevar del entusiasmo y descubrieron en los títeres perfeccionados una nueva emoción.



Sólo las escenas melodramáticas parecen conmoverlos ahora

Y los niños, ¿qué decían?

Los niños fueron a ver las marionetas porque sus padres los llevaban. Las aventuras de "Alí Baba", de "Aladino y la lámpara maravillosa", de "El gato con botas", puestas en escenas con exquisito gusto artístico y admirable perfección mecánica, restaron esa simplicidad, esa ingenuidad que caracterizaba a los antiguos fantoches, de burda confección y de movimientos tanto más graciosos y ridículos como que estaban reñidos con la anatomía humana, tan admirablemente imitada ahora por los modernísimos "fantoccini" del señor Podrecca.

Ese término medio entre los fantoches movidos con los dedos y el realismo sorprendente del cinematógrafo, dejó indiferentes a los niños. El "Teatro dei Piccoli", intelectual y artístico, era para los hombres que querían sentirse chicos, pero que no dejaban de pensar como los grandes.

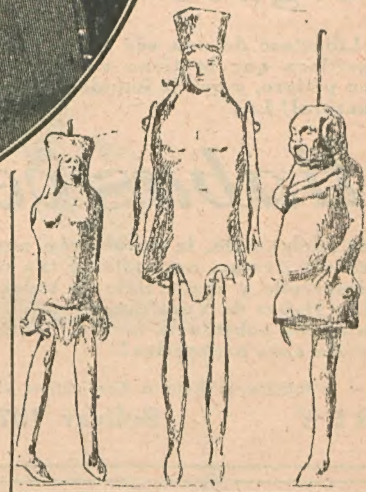
EL ORIGEN DE LOS TITERES

SI hace trescientos años ya se conocía en Inglaterra, podemos asegurar que hace miles de años se conocieron en Egipto y en Grecia. Eran entonces, como lo fueron hace dos siglos en Inglaterra, la parodia de la vida humana. Roma también los conoció, y Petronio habló de ellos en "Satiricón". Y ya que en Grecia Aristófanes se mofaba de Sócrates y de los sofistas, las marionetas criticaban en ridículas parodias la locura dominante, el vicio más en boga o la política.

No se sabe, ciertamente, si el origen de los títeres en Egipto se debe a la religión. Hay quienes aseguran que los Egipcios utilizaban las figurillas movibles durante determinadas ceremonias religiosas. Era ese teatro una cosa sagrada. Sin embargo, la historia nos habla de un tal Kara Kuch, primer ministro egipcio, socarrón, satírico y licencioso, cuyo nombre pusieron al personaje principal de sus títeres. Kara Kuch habla y dice verdades, por más amargas que sean. Es alegre y burlón. Critica y se mofa de la policía, de la corte y del mismo rey. Es el pueblo que obra y dice, como obraría y diría si se le dejase libertad para ello. Kara Kuch se reencarna, muchos siglos más tarde, en el "Punch" inglés.

El ocaso de los títeres ya ha comenzado. Y es deplorable admitir que todo lo que se haga para reavivarlos en el corazón de los niños será inútil. Hay que substituirlos con otra cosa. El cinematógrafo, acaso, pueda reemplazar a las marionetas, siempre que aquellos que encaren la solución de este verdadero problema se resignen a interesar únicamente a los niños. Si pretenden atraer por igual a chicos y a grandes, con la misma comedia o cuento, sólo contribuirán a matar el poco espíritu de infantilidad que aún conserva la niñez de esta generación. ¡Y eso sería lamentable!

Y el cinematógrafo, que será la causa de la muerte de Polichinela, puede, con incuestionables ventajas, suplantar a los títeres y a las marionetas. Ya se han realizado obras de verdadero mérito y cuya finalidad residía, no sólo en el entretenimiento de los grandes, sino en el solaz que brindaban a los niños.



Los títeres desarticulados ya se conocían en Grecia. Eran de tierra cocida y se movían mediante unos palitos

Pero, al decir niños, no nos referimos a la infancia. No es el cinematógrafo todavía el entretenimiento más indicado para los espíritus infantiles. Es al elemento juvenil al cual interesa. Por más simples que sean los argumentos, siempre poseen alguna complicación en la trama o en la exhibición de los mismos. Y es que quienes los escriben y quienes los ponen en escena se preocupan, por sobre todas las cosas, de interesar, de atraer a la gente grande.

Ahí está, como decíamos más arriba, el obstáculo más serio para que el cine ocupe, en la afición de los niños, el lugar ahora dejado vacío por los títeres.

La Musa Argentina

LA SENDA DEL IDEAL

Yo sé que es larga y áspera la senda que he escogido,
lo sé, y al escogerla, me equivoqué, quizás;
mas qué he de hacerle; es mucho el trecho recorrido
y tarde ya, muy tarde, para volver atrás.

Lo mismo que un viajero, en el desierto, atraído
va por el espejismo de un paisaje fugaz,
y, tras penosa marcha, advierte, sorprendido,
que cuanto más avanza, aquél se aleja más,

así yo, seducido por el bello paisaje
de mi quimera amada, he emprendido este viaje
cuya lejana meta no sé si alcanzaré;

mas seguiré marchando sin tregua a mi destino
y he de llegar triunfante al fin de mi camino,
o digna, honrosamente, en medio de él caeré.

ANSELMO BELTRAME

MI PRIMAVERA

Por AMANDO VILLADOR

Circundado de pobrezas,
todo un invierno me mata,
y soy un Simbad triunfante,
con tesoros de esperanzas.

Acechado, maldecido,
el fracaso me amordaza,
y he de caer con la diestra
en el pomo de mi espada.

Mas no espero primaveras
para templar mi guitarra,
que no hay Pan que se me acerque
cuando la tengo templada.

Que con más afán la pulso
cuando el frío me acorrala,
cuando todo lo ha quemado
las frialdades de la escarcha;

cuando en los cuatro terrones
con que formé mi covacha
sombra y humo se acuadrillan
para acentuar mis desgracias.

Es entonces cuando juego
con los gnomos y las hadas,
y son cortinados persas
las telas de las arañas.

Acolchados de damasco
se me hace este poncho patria,
como caldén hecho trizas
por los vientos de la Pampa.

Y la chiruza argentina
que mis rezongos aguanta,
es la princesa más linda
con quien comparto la cama.

Y ni el príncipe Aladino
con el valor de su lámpara
puede darme más ensueños
que un viejo candil con grasa.

Y me enhorqueto en Pegaso,
siento el temblor de sus alas,
¡y el campo se me hace orégano
y las vizcacheras playas!

Corro y vuelo enardecido
por mis ciudades fantásticas,
y yo soy la primavera,
porque yo soy el que canta.

Que el que ha nacido poeta,
no hay primavera que valga;
cuando es más crudo el invierno
más florida tiene el alma.

LAS NUEVAS IDEAS

En el pliegue recóndito germina el vitalismo,
hecho carne y espíritu, de un áureo resplandor,
la brisa apenas habla, el pimpollo no es flor,
sordos rumores laten en el fructuoso abismo.

Fuerza impulsora alienta cual cíclope lumínico,
filtra en el aire el numen de su genio creador,
irradia en proyecciones de un benéfico albor,
aguas que desmenuzan lo impúdico y lo cínico.

Siéntese como un vago anuncio de clarines,
oirán los que no oían, los sin ojos verán,
las almas putrefactas, ¡Dios!, resucitarán;
despunta una luz roja en los negros confines...

¡Aurora!, no es un sueño. Ya asoman en la tierra,
feto informe, promesa de lo gigante real,
ideas pregonando el abrazo final,
hombres humanos, paz, ¡guerra sólo a la guerra!

Rotura las conciencias, abre surcos profundos
y la estéril corteza, removida, aprisiona
jugos renovadores; lo mezquino abandona
surgiendo, portentosa, la alianza de los mundos.

PABLO A. RAMELLA.

A MARITORNES

Princesa de mesón, Venus arriera...
¡Bah! Ríete; el triunfo de la carne es breve.
Puede, a un solo dolor, la cabellera
más orgullosa convertirse en nieve.

Nada olvida ni aplaza el tiempo aleve
y un minuto no más es primavera...
¿Quién que en el fondo de su ser no lleve
la triste realidad? ¿Quién no la espera?

Pero tu pobre imagen dolorida
ni el tiempo mata ni la gloria olvida...
Auténtica princesa en un momento

de divina locura,
al darte fe y al aspirar tu aliento,
te hizo el Hidalgo luminosa y pura.

JOSÉ VICTORERO.

VERSOS CRIOLLOS

Gaucho Sol

Lucha el Sol en retirada,
de un tajo degüella al cielo,
y la sangre que va al suelo
deja una mancha morada.
La noche, en su atropellada,
pone una venda en la herida,
mientras el Sol, en su huída,
va bajando atrincherao
pa salir por otro lao
y pegarle una embestida.

La noche hace un alto y calla,
y al creer que el Sol va en derrota,
tiende su carpa grandota
sobre el campo de batalla.
Forcejeando entre una malla,
que forman nubes cenizas,
miles de estrellas pesquisas
ahujerean la techumbre,
como si fuese una lumbre
que al salir se hiciera trizas.

Cae de chasque al campamento,
vichando por la barranca,
la luna, que es como blanca
bandera de parlamento.
Se abrillanta cuando el viento
despeja la inmensidá;
pero el Sol, que ya no está
pa dar cuartel ni resuello,
vuelve tocando a degüello
y triunfa su claridá.

ATILIO SUPPARO.

Aventuras de un hombre que pescó a la luna

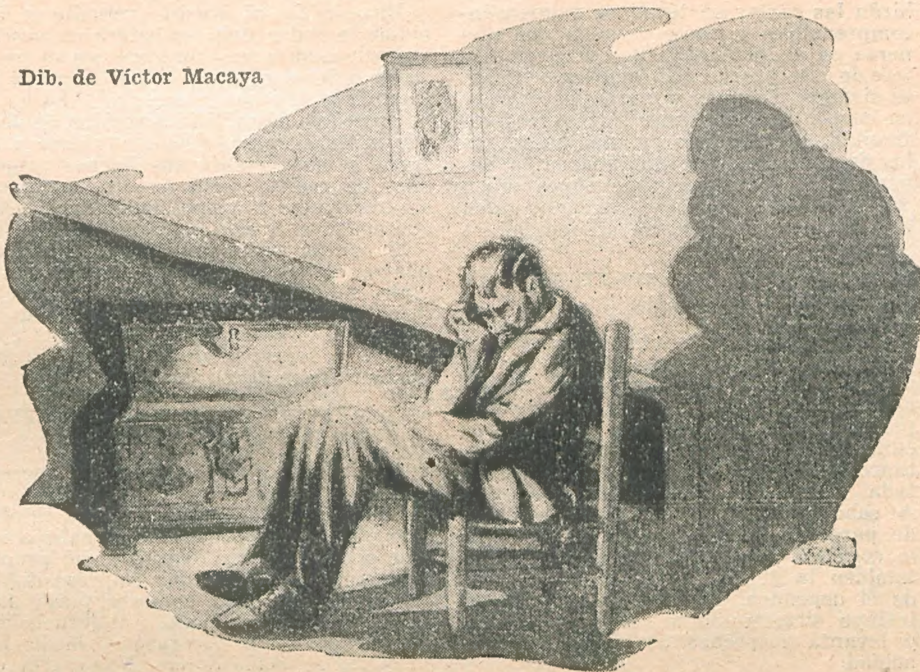
Por Armando Cascella

AUNQUE no lo parezca, el hecho es rigurosamente histórico. Dejo para otros la explicación del fenómeno, que, por otra parte, a mí me parece muy natural. La luna es mujer, lo que quiere decir que es susceptible de sufrir descuidos peligrosos. Sabido es que se aburre la pobre allá arriba, tan sola como está en el cielo. Antes, siquiera, se divertía con espiar a los enamorados y escuchar a los poetas. Pero aquellos prefieren ahora la obscura complicidad del cine, y en cuanto a los poetas, hace años que reniegan abiertamente de ella. La gran Celestina se divertiría, pues, probablemente, en mirar desde el fondo del arroyo cómo los pececillos se burlaban de aquel pobre hombre, cuando se le enganchó el anzuelo en las narices.

El hombre que pescó a la luna era un pobre diablo sin pretensión alguna. Ni siquiera era poeta. Modesto pescador de caña en un remansado arroyuelo de suburbio, observó una noche con sorpresa que un disco blanco y brillante salía del agua, enganchado en la punta de su anzuelo.

El hombre lo primero que hizo fué temblar de alegría. Lo segundo, mirar temerosamente en torno, por si había testigos presenciales. Y por último mirar con atención lo que entre manos tenía. No sospechó en seguida de qué se trataba. Repito que era un pobre diablo sin pretensión alguna. Deslumbrado por el brillo de la luna, que cegaba sus ojos con resplandor de nieve al sol, la ocultó a duras penas debajo del saco. Sólo entonces advirtió la negrura que envolvía la noche, un minuto antes clara y apacible. Tembló de nuevo, sin atreverse a creer en su loca fortuna. Vió que ya no se reflejaba la luna en la quieta superficie del arroyo. Luego, despacio, muy despacio, sin valor para hacerlo de golpe, fué alzando su vista hasta el cielo. Nada. Estaba desierto. Sólo algunas estrellas, pequeñas y pálidas, parpadeaban lejanas, con mudo reproche.

Al hombre se le escapó un grito de incontenible dicha. Una onda de intenso orgullo enalteció su pecho. ¡Poseía la luna! La luna...



Dib. de Víctor Macaya

EL hombre que poseía la luna empezó a caminar por la obscurecida orilla del arroyo, rumbo a su casa, llevando su impensado tesoro bien apretado debajo del brazo. A pesar de su esfuerzo por ocultarla, no podía impedir que la luna irradiara una suave claridad a través de su ropa, asemejándolo a un bípedo gusano de luz, erguido en la noche.

No pensaba todavía. La repentina inmensidad de su dicha se lo impedía. Sólo al llegar a su casita y encerrarse bajo tres vueltas de llave pudo intentarlo. Era un hombre solitario, en cuya calva cabeza el cuervo agorero de Poe no se hubiera posado jamás. Tenía tres ideas para vivir, y de estas tres ya le estaban sobrando dos y media. Al contemplar la luna entre sus brazos, los herrumbrados goznes de su cerebro, bruscamente solicitados, rechinaron de modo cruel, poniéndolo al borde de la locura. Pero reaccionó de golpe derivando su inquietud hacia el camino habitualmente circulado por la moneda rota de su casi idea: el camino del lucro.

La vida es así, y es inútil lamentarse de ello. Generaciones de poetas suspirantes habían de cantar, silbar, llorar a la luna. En vano, en vano. Ella sólo había de entregarse, virgen y desnuda, a un hombre que nunca la había deseado, que ignoraba su valor, y que no había reparado absolutamente en ella. Mujer al fin...

El hombre que poseía la luna se pasó toda la noche en vela, ideando la manera de lucrar con ella. Torrentes de plata y ríos de oro se cruzaban en haces de luz en su imaginación, saltando como chorros de su pequeño cerebro. Pero no descubría la senda más recta que los acercara a ellos.

Temeroso como todos los avaros, metió a la luna dentro de un viejo arcón, encerrándola bajo siete llaves. Y salió a la calle. Por primera vez en su vida empezó a sospechar que acaso el mundo existiera un poco más allá de sus narices. Quería vender la luna por un precio fabuloso. ¿Pero a quién? ¿Quién podría ser entre todos los hombres, aquel que tuviera más interés por la luna? No tenía otro remedio que averiguarlo.

Entró en la ciudad, todavía dormida. Poseído de fiebre, anduvo, anduvo, de un lado para otro, dando tumbos entre las callejas obscuras. Por fin, amaneció. Todavía hubo de esperar en una plaza la salida del sol. Con la luz cálida y el contagioso dinamismo de la gente mañanera, se recobró a sí mismo, volviendo a su ánimo la tozudez originaria.

Entró en una gran orfebrería. Pidió hablar con el gerente. Confidencial. En el despacho de un hombre de mirada inquisidora, agrandada por espejuelos, expuso su pretensión. Pedía precio por la luna.

— ¿Por la luna?

— Sí, señor. Por la luna.

El hombre de los espejuelos miró de alto abajo al hombre que poseía la luna.

— Señor mío — dijo al cabo de un rato. Tengo mucho que hacer...

— ¿Y la luna? — balbuceó nuestro hombre, sin comprender.

— No me interesa.

Y lo plantó en la calle. Fué el primer encontronazo. Demasiado brusco, desde luego. Pero no hay que olvidar que se trataba de un pescador de caña...

Visitó a un montón de gente: comerciantes, horteras, artistas. Todos rieron de él. Sobre todo, estos últimos. ¡La luna! A quién se le ocurre...

Pero no desmayó. A la tarde retornó a su casita, cansado, pero no entristecido.

(Continúa en la pág. 26)

Los peligros de la dejadez

Por Orison Marden

NADA tan difícil de extirpar, entre las flaquezas de carácter como la incuria o dejadez de quienes parecen haber nacido con esta mala cualidad, que se revela en cuanto hacen, o, por mejor decir, en cuanto dejan a medio hacer.

Heroico tratamiento requiere para su curación esta dolencia del ánimo. A veces se cura de ella el individuo que, abandonado a sí mismo por la suerte, no tiene otro remedio que sacar fuerzas de flaqueza, y actualizar todas sus energías para no hundirse en los abismos sociales. Pocas serán cuantas advertencias demos a los jóvenes contra los peligros de la dejadez, porque es enfermedad contagiosa, y a veces toma formas colectivas en la familia, en la escuela, en la tienda y aun en las aldeas. Es una verdadera plaga moral. El hombre vacilante, irresoluto y descuidado, del poco más o menos, comunica rápidamente su nociva idiosincrasia a cuantos le rodean y con él trabajan, a menos que tengan la suficiente fuerza de voluntad para resistir el contagio. Siempre anda con dudas, recelos y reparos sobre lo que ha de hacer, sin estar nunca seguro de nada, por lo que sus jefes se guardarán muy mucho de confiarle trabajos de cuidado y responsabilidad, y si el incurioso es el jefe, no espere que los dependientes hagan el trabajo por él, pues todo el establecimiento de que es director nominal andará manga por hombro, y su ambiente estará recargado de indecisión. Se cumplirán las órdenes a medias, se escribirán las cartas en términos vagos e incomprensibles y nadie sabrá a qué atenerse en el desempeño de su cargo. Un jefe de este desgraciado temperamento está siempre iracundo y pierde los estribos en cuanto se le presenta la más leve dificultad, descargando su mal humor en los dependientes, que ninguna culpa tienen de lo sucedido, porque nunca saben cuál es el pensamiento y criterio de quien tan frecuentemente varía de opinión.

HACE PERDER LA CONFIANZA EN SÍ MISMO

La dejadez y la indecisión entorpecen gravísimamente las vías del éxito y retrasan lo indecible la formación del carácter. En desairada situación quedan, por lo general, quienes de continuo vacilan sin decidirse hasta que las circunstancias los fuerzan a resolverse precipitada y casi siempre equivocadamente. Al cabo de tantas vacilaciones y cambios de parecer, no sólo pierde el individuo la confianza en su propio criterio, sino también la fuerza moral sobre cuantos de él dependen, pues su sola presencia influye siniestramente en su alrededor y levanta sospechas acerca de su idoneidad.

En cambio, al hombre resuelto y decidido le rodea una atmósfera de positiva influencia y nos sobrecoge con su fuerza de actuación. Sabe lo que piensa y lo dice. Sabe qué ha de hacer y lo hace.

Un colono advirtió la necesidad de abatir un árbol que obstruía el acceso a la finca, y no obstante sus buenos propósitos de realizar esta mejora, envejeció sin resolverse a empuñar el hacha con que abatir el árbol.

Un pintor tenía proyectada una ideal imagen de la Virgen y continuamente hablaba de ello a sus amigos, pero jamás llegó a pintarla porque no acababa de resolverse sobre los pormenores de ejecución y sorprendióle la muerte entre lamentaciones de su desidia.

NADIE ADMIRA AL HOMBRE IRRESOLUTO Y DESORIENTADO

Más que en parte alguna son necesarios en el comercio y en la industria, en los negocios de empuje, la firme resolución y el vívido entusiasmo de salir airoso con la confianza puesta en el propio esfuerzo, porque ninguna empresa digna del recuerdo de los hombres puede llevarse al cabo cuando falta el entusiasmo y se acomete con el corazón a medio latir y enflaquecido ánimo. Nadie cree en el hombre que no cree en sí mismo. Nadie admira al hombre irresoluto, abúlico, desorientado, sin criterio fijo ni norma segura. Nadie espera en quien no tiene esperanza en sí mismo.

El joven que se inicia en los negocios ha de tener siempre en cuenta que cuanto quiera que haga lo ha de hacer con todas sus potencias y sentidos puestos en la obra, aunque sea tan en apariencia ligera como escribir una carta o repasar una cuenta. En todo lo que el joven profesional emprenda ha de ser hombre completo y concentrar en ello sus energías de pensamiento y acción, pues, de lo contrario, establecerá viciosos hábitos de flojedad e indolencia que le embarazarán los caminos del éxito durante toda su vida.

Lleno está el mundo de gentes que deploran su aciaga suerte, y continuamente se quejan del adverso destino que les impide tener el éxito que alcanzan otros. Sin embargo, la verdadera causa de su fracaso está en la flaqueza de corazón, en que no ponen el alma entera en su trabajo, en que desempeñan su cargo, profesión, oficio o empleo tan sólo con la punta de los dedos y no tienen la necesaria energía y perseverancia para abrasar con el fuego de su entusiasmo los obstáculos que les interceptan el paso y forjar, en continuada cadena, los eslabones de sus esfuerzos.

LOS HOMBRES QUE SE CONFORMAN CON CUALQUIER COSA

El hombre indeciso, abandonado, incurioso, es juguete de todas las olas y de todos los vientos que se levantan y soplan en el mar de la vida. Nunca arribará a las hospitalarias playas del éxito. Así vemos que es en extremo peligroso para el joven novel, en las luchas por la vida, perder de vista el ideal o no forjárselo en su mente como altísima meta a que ha de encaminar sus pasos, satisfaciéndose pasivamente con una colocación subalterna de ínfima categoría, buena tan sólo para lo que se llama ir tirando, sin anhelo ni propósito de mejorar las condiciones de su vida. Al joven que desde un principio se contenta con no pasar de modesto dependiente, temeroso de los obstáculos, dificultades e incertidumbres del camino que le llevaría a la independencia, es casi imposible estimularlo y despertarle la conciencia de su desmedrada situación. Al salir de la escuela y dar los primeros pasos, todo eran rosadas ilusiones y halagüeñas esperanzas; pero al primer tropiezo se desanima y demuestra no tener la necesaria enjundia para desbaratar los obstáculos o reponerse de la caída.

Casi todos cuantos quedan rezagados en la carrera de la vida no carecen de cualidades intrínsecas, pero les faltó en el momento oportuno el espíritu de continuidad, que con la paciencia y la constancia, son elementos capitales del triunfo.

EL FRACASO

Por EMERSON

EL simple hecho de que un hombre haya fracasado en sus negocios o en cualquiera de sus empresas, no quiere decir mucho mientras no sepamos qué hizo después de su fracaso. Hay que estudiar al hombre que se encuentra detrás de un fracaso antes de que podamos juzgarlo, aunque ese sea el fin o el comienzo de tal hombre.

Si no vuelve a hacer un esfuerzo, si se cruza de brazos y pierde toda iniciativa; si se abstiene de toda tentativa porque su primer barca naufragó; si se ha convertido en un pesimista, porque no llegó desde luego al puerto del buen éxito; si después de uno o dos fracasos se ha quedado descorazonado, abatido y se considera fuera de combate, lo más probable es que su nombre no vuelva nunca a oírse en ninguna parte.

Pero si su alma está bien templada; si su corazón está bien puesto en su sitio, volverá a la brega. Si, a semejanza de una pelota, hay una fuerza espiritual, cuanto más fuerte su caída será después mayor su ascenso. Todo depende de lo que hay de bueno en el interior del hombre.

Ningún hombre es un fracasado mientras no pierda el ánimo y mientras no deje de luchar.

La clave del éxito

Por **Luis Castelló**

Dibujo de Gambardela



—YA VE USTED, JOVEN —CONTINUÓ, —EL ESTÍMULO QUE YO HE TENIDO EN MI CARRERA Y LO QUE HA SIDO LA CLAVE DE MI ÉXITO.

La clave del éxito no es siempre el estímulo amable, la frase alentadora: también puede ser la amargura de ver que no nos aplaude el ser por quien luchamos; la indiferencia de un alma adorada que nada nos dice de nuestros esfuerzos. El amor propio herido puede ser muchas veces la clave del éxito

CUANDO llegué a Buenos Aires con la carga de ilusiones propias de mis veinte años, entre las múltiples cartas de presentación que había obtenido de mis comprovincianos, figuraba, en término preferente, una dirigida al ilustre novelista don Horacio de la Vega, que en aquel tiempo se hallaba en el apogeo de su fama. Inútil es decir que fué la primera en llegar a su destino, no tanto por la utilidad que ella me pudiera reportar, sino por el vehemente deseo que me animaba de conocer de cerca a aquel renombrado literato.

Fuí a visitarle una tarde en su hotelito de Belgrano, y por intermedio del sirviente que me recibió, le pasé la carta de que era portador. Pasaron unos instantes que a mí me parecieron extraordinariamente largos, y al fin compareció el mismo servidor, diciéndome:

—El señor dice que lo va a recibir. Tenga usted la bondad de pasar.

Me condujo a la biblioteca del insigne escritor, y después de indicarme un sillón, desapareció.

No fué sin emoción que penetré en aquel santuario. Allí, sin duda, era donde se habían elaborado tantas obras maestras que proporcionaron a su autor universal renombre.

Embebido estaba en la contemplación del sinnúmero de volúmenes que en maravilloso desorden llenaban la habitación, cuando sentí que una mano se posaba en mi hombro. Era don Horacio de la Vega, cuya entrada no había sentido; la espesa alfombra había amortiguado sus pasos. En la mano tenía aún la carta que le acababan de entregar.

Me hizo sentar en un sofá y él se sentó a mi lado. Era un hombre como de cincuenta años, de reposado aspecto y semblante afable. Una profunda arruga que cruzaba su amplia frente se me antojó la aureola de su gloria.

—Joven —dijo al fin el maestro en tono afectuoso,— muy a menudo suelo recibir cartas como la que usted me ha traído y en las que, invariablemente, se me pide interesarme de algún modo por el portador. No le ocultaré a usted que de tomar en cuenta todas estas peticiones, debería convertirme en tutor obligado de docenas de jóvenes principiantes, pero, generalmente, salgo del paso con una frase amable y con una vaga promesa.

Yo, confuso, me incliné sin atinar a contestar.

—Sin embargo —prosiguió,— en la carta que usted me acaba de entregar se me pide con gran insistencia tenga para usted "una palabra amable de estímulo". Ello me coloca súbitamente en un plano imprevisto. ¿Es que solamente las frases amables pueden servir de estímulo? ¿Son acaso amables la aguijada del boyero y la espuela del jinete?

Confieso francamente que no esperaba verme acogido en aquella forma extraordinaria. Cuanto más, yo esperaba aquella frase trivial a que él mismo había aludido y que, por otra parte, ya me habría satisfecho.

Don Horacio comprendió, sin duda, el estado de confusión en que me hallaba, por lo que, suavizando cuanto pudo el tono de su voz, continuó.

—Voy a explicar a usted el principio de mi carrera hasta que conseguí abrirme paso, y es a usted a quien corresponderá sacar las consecuencias de mi experiencia, para saber a qué atenerse respecto al valor de esas "frases amables de estímulo" que por doquiera le van a decir.

Y el grande e ilustre escritor, don Horacio de la Vega, me hizo el alto honor de hablarme de esta manera:

—Me casé muy joven porque estaba ardientemente enamorado. En aquel tiempo era corrector de pruebas del "Diario de la Mañana". No diré que el matrimonio hiciera nacer en mí el amor por el cultivo de las letras, pues siempre lo tuve, pero sí debo confesar que mi nuevo estado pareció hacerme sentir el peso de mayores responsabilidades, induciéndome a trabajar con mayor ahinco.

"Entonces empezó para mí una época de febril actividad. La corrección de las pruebas del diario me era tan familiar, que la hacía en una forma casi mecánica, mientras mi cerebro trabajaba afanosamente en el planeo de mis trabajos literarios. Dejaba la redacción a las tres de la madrugada, y ya en mi casa, solía ponerme a escribir por espacio de algunas horas, a veces hasta mediodía, trasladando al papel mis cerebraciones de la noche anterior.

"Mi esposa no pareció notar mis desvelos ni mis esfuerzos, y seguramente interpretó aquello como un mero placer espiritual, sin mayor trascendencia ni utilidad. No se preocupó jamás de lo que yo escribía, y yo, por mi parte, tal vez por modestia o por orgullo, jamás le pregunté su opinión por lo escrito.

Creía buenamente que su rudimentaria cultura la incapacitaba para librar un juicio ecuánime, y me repugnaba la idea de que ella pudiera creer que mendigaba o la obligaba al elogio, valiéndome de mi carácter de esposo.

"Lancé, al fin, mi primer libro, "La Serrana", obteniendo un éxito verdaderamente halagüeño. Salvo algunas deficiencias de detalle, la crítica lo acogió con cierto calor, y tuve un éxito de librería que jamás hubiera podido sospechar al tratarse de un primer libro.

"Puede usted figurarse la inmensa satisfacción que yo experimenté ante aquel primer éxito. No hay palabras con que traducir el estado jubiloso de mi espíritu; solamente cuando usted se encuentre en una situación parecida podrá llegar a suponerlo. Mi retrato apareció en todos los diarios y revistas, mi nombre empezó a hacerse popular y en casa comenzaron a afluir las felicitaciones de mis amigos antiguos y de mis admiradores nuevos.

"Sólo mi esposa no pareció percatarse de la admiración general que mi obra había despertado. Su palabra amable fué la única que me faltó en aquellos instantes memorables, y en ningún momento pareció sentirse orgullosa o siquiera satisfecha de ser la esposa de un hombre a quien la halagüeña voz de la fama empezaba a acariciar.

"¿Celos? ¿Incomprensión? ¡No sé! Ella jamás me habló mi de obra, ni se refirió para nada a aquel primer éxito mío. En vano las finanzas del hogar presentaron pronto un aspecto más sonriente, y sin dejar de ser la esposa leal y afectuosa de siempre, parecía que mi triunfo no contara en ella para nada.

"Excuso decirle a usted si aquella extraordinaria actitud de mi esposa me sorprendió y aun me mortificó. ¿Para quién luchaba yo? ¿Para qué ambicionaba yo el éxito, la gloria, el dinero, sino para compartirlo todo con ella, como con ella había compartido mi corazón?

"Casi mendigué su palabra cariñosa y a la que creía tener derecho y que hubiera sido mi mejor galardón y estímulo, pero las veces que quise referirme a mi primer novela, la hallé tan extraña, tan ajena, tan lejana de mi espíritu, que me sentí cada vez más humillado por su desprecio y más descorazonado por su insensibilidad. Entonces decidí no escribir más. "¿Para qué luchar?", pensé.

"Pero entonces tuve la visión de que mi esposa pudiera ser un carácter superior, de una sensibilidad extremada, que le permitiera ver en mi obra algo que los demás no habían visto. Aquella sonrisa de olímpico desdén que cruzaba por sus labios cuando alguien le hablaba de mi libro, se me antojó propia de un ser superior, y entonces pensé: "¿Es que mi obra no tendría, en realidad, el valor que se le atribuía?" Si mi esposa había sabido comprenderme, hasta casarse conmigo, y no comprendía aquel libro, que en cierto modo era un pedazo de mi alma, ¿es que éste sería falso y convencional y no reflejaría la bella idea que me inspiró escribirlo?

"Y fué esa misma actitud de mi esposa que lastimó profundamente mi amor propio, que me decidió a continuar por la senda emprendida, para superarme y sobrepasarme en una segunda obra.

"Fué para mí un segundo éxito, de crítica y de librería, pero en vano esperé que mi esposa participara de mis entusiasmos.

"¿Se sentiría, acaso, humillada y empequeñecida por mi gloria? ¿No le pertenecía a ella la mejor parte de mis éxitos, si ella fué la que supo encauzar las energías dormidas de mis tiempos de soltero? ¿O sería que espiritualmente estábamos alejados uno de otro?

"Me aferré a la espantosa idea de que yo, el novelista triunfador que sabía conmover a la muchedumbre de mis lectores, no había sido aún capaz de hacerme comprender de mi propia esposa, que parecía alejarse gradualmente de mí...

"Ella fué el único amor que alumbró mi existencia, lo es todavía hoy, y me acometió un súbito temor de perderla... Y entonces decidí escribir para ella, para ella sola, para tratar de recuperar aquel cariño que lo era todo en mi vida y que parecía esfumarse entre mis manos. ¡Ya no me

(Continúa en la pág. 2?)

HUMORISMO AJENO



ENTRE LOS ANTROPÓFAGOS

—¡A ver si se dejan de toquetear los alimentos, bárbaros!



EL HÉROE FUERA DE CASA

—Es usted mi salvador. ¿Quiere darme su dirección para felicitarle a su esposa?

—¡No lo haga, señora! Vea que ella cree que fuí al trabajo esta tarde y no que estoy pescando.



PRECOCIDAD

—Bueno, nena, no te pongas así. Te compraré otra muñeca.

—Es que tú no sabes, mamá, lo que es sufrir la muerte de un hijo.



EL TERROR DE LOS REFEREES

—¿Por qué diablos ha tocado el pito usted?

—¿No oye que el público grita? Y el público siempre tiene razón...



HABILIDADES

—Perfectamente. Usted ya ha dicho todo lo que sabe hacer y que nosotros no sabemos. Ahora diga usted lo que no sabe, y verá cómo nosotros lo sabemos hacer.

—Pues yo no puedo pagar la cuenta de mi pensión y se la mandaré a usted esta tarde.



MAL PARTIDO

—¿Por qué rompiste tu compromiso con Federico?

—Porque comprendí que ninguna de mis amigas me tenía envidia.



EL BROMISTA

El gordo.—Yo era un gran hombre, y mire a lo que me veo reducido...

El otro.—Entonces usted antes parecería un elefante, ¿verdad?



LIBERTAD

—Usted todavía no me ha terminado la casa, y yo tendría que casarme...

—Vea, no se aflija. Si es por eso, yo puedo demorar un año más, y así usted goza de libertad mientras tanto.



TEORÍA Y PRÁCTICA

—Pero, Telésforo, ¿qué te pasa?

—¡Rayos y centellas! ¡Me acaban de rechazar el artículo que escribí sobre el dominio de sí mismo!



ENTRE BOHEMIOS

—Límpiate esa oreja, que tienes un pedazo de jabón.

—¡Caramba, qué descuido!

—Eso no es descuido, sino vanidosa ostentación.



ADULACIÓN

—¡Qué maravilla acaba de hacer usted con su violín, maestro!

—No, señora; solamente estaba cambiándole las cuerdas.



UN HÉROE

—¿Le pasó la cuenta al número 17?

—Sí, señor: esta mañana.

—Es extraño. ¿Cómo se explica usted que esté cantando ahora?



LÓGICA DE MUJER

—¡Qué bardaridad, señorita! ¿Por qué primero me hizo seña con la derecha y después con la izquierda?

—Y usted ¿quién es para obligarme a no cambiar de idea?

(De *Punch*, *Life*, *The London Opinion*, *The Humorist* y *Judge*.)

La educación moral de los niños

Por **Agustín Álvarez**

Escritas hace ya veinticinco años, estas líneas tienen, por el sentido de actualidad que las anima, la frescura de las cosas nuevas. Agustín Álvarez, uno de nuestros grandes argentinos, jamás abrió su boca ni empuñó la pluma sino para decir verdades de a puño. Puso, así, el dedo sobre las llagas de nuestra organización social, señalando arduos problemas que, por ser de orden psicológico, aún no han sido resueltos. El artículo que aquí reproducimos, es como todos los que escribió ese espíritu sediento de justicia y ávido de verdades. Sus puntos de vista, sus consejos, los males y los remedios que insinúa, siguen siendo las características de nuestra educación moral que conserva aún los resabios de esa época en que Agustín Álvarez levantaba, con la indignación de un hombre franco, su voz de protesta.

Mejorar los individuos por medio de la educación de los niños (de modo que siquiera en el futuro los revoltosos por inútiles para más decentes empresas escaseen, en vez de estar en mayoría), les parece demasiado trabajo, y trabajo innecesario, a los que, por ser muy hábiles son muy embusteros y por ser grandes embusteros se tienen por lo que no son ni serán jamás, y consideran que la única cosa a hacer, para sanar de veras, es machacar en la abolladura, pegando en el "oficialismo corrompido y corruptor": "A la cárcel los ladrones", como se grita en todas las revoluciones. Combatir el efecto en el efecto, es como sacarse los piojos adultos dejando en barbecho el almácigo de liendres y la mugre que los naturaliza y acrecienta constantemente: cuestión de rascarse toda la vida.

Si tenéis, dice Herbert Spencer, una chapa de hierro con una abolladura en el centro, tomáis un martillo y golpeáis en la parte levantada para que se ponga a nivel con el resto, el resultado es que la abolladura se agranda y nada más. Si llamáis a un herrero, él golpeará sobre las partes no abolladas, y la dilatación general absorberá la dilatación local. De igual manera, en la sociedad, suele desaparecer el sentido de vergüenza porque los sinvergüenzas son muchos, y no podéis moralizar media sociedad a palos, porque el palo no moraliza, y el castigo pierde el sentido de desgracia cuando los desgraciados son muchos. ¿No estamos, por ventura, los sudamericanos consolados en cada país de nuestras barbaries y miserias domésticas con las barbaries y miserias domésticas de los países hermanos? ¿Y qué otra cosa sino esto es lo que nos impide hacer una moralidad general para que absorba las inmoralidades parciales?



NADA SE HA GANADO CON ENSEÑAR A UN NIÑO "A PORTARSE BIEN" DONDE LO VEAN, POR TEMOR SÓLO DE LAS REPRENSIONES, SI NO SABE CONDUCIRSE DEL MISMO MODO POR EL SENTIMIENTO INTRÍNSECO DE LA DECENCIA, DONDE NO SE SEPA OBSERVADO.

Si dejando crecer en los niños eso que es espíritu de pillería, y que llamamos "viveza" para salvar el honor donde se pierde la decencia, si dejando prosperar la mentira en los niños pretendemos curar el engaño crónico en los hombres hechos, malgastando el patriotismo en destorcer árboles viejos, no sanaremos jamás del fraude universal: "Árbol que crece torcido — nunca su tronco endereza, — pues se hace naturaleza el vicio con que ha crecido." Estos también son males del país que deben ser curados por los pies, a la manera anglosajona, y no por las cabezas, al estilo de Tarquino el de las amapolas: en todos los miembros del país, para que desaparezca en los miembros del gobierno. Curarlo en éstos solamente es machacar en la abolladura: tiempo perdido. Y no es cultivando el ingenio y la hinchazón cómo se llega a tener carácter y seriedad.

Porque no son las cárceles ni las regeneraciones a cañonazos las que pueden salvarnos y regenerar a nuestros hijos, sino el hogar y la escuela. "Todo se prepara — dice Otto August, — y es necesaria una larga serie de generaciones para crear un pueblo valiente o cobarde, egoísta o generoso."

"La educación sola puede salvarnos de todos los males que nos aplastan", decía Fichte, al día siguiente de la batalla de Jena; y agrega Chasles: "Para la revancha deseada el primer paso no es el despecho, ni aun la guerra, sino la educación".

Los niños conocen demasiado sus comodidades y sus conveniencias aparentes, y no pueden conocer sus conveniencias verdaderas, siendo necesario que les sean sugeridas o aun impuestas, en tal manera que la buena dirección ajena supla a la propia en la época en que aún no está formada. Coacción al niño y libertad al adulto. El individuo adquiere sus hábitos en la oportunidad en que no puede distinguir lo recto de lo falso, y esto debe entonces ser suplido por el padre al hijo, por el mayor al menor, por la sociedad hecha al socio en formación, en la seguridad de que, "lo que empieza por estímulo artificial se torna por la continuidad en natural y espontáneo". "Acordaos de mi gran recomendación — dice Laurie: — cada acto deposita la tendencia a repetirse", y los primeros pasos falsos, si no encuentran obstáculos, inician la serie interminable, hasta la cárcel, la ruina o la esterilidad.

Y la cuestión es siempre, no de principios, sino de costumbre, no de fines, sino de medios. La ciencia y el arte de pensar bien son un mero adorno de la mente cuando no existe como segunda naturaleza el hábito y la voluntad de obrar bien. Nada se ha ganado con enseñar a un niño "a portarse bien" donde lo vean, por temor sólo de las reprensiones si no sabe conducirse del mismo modo por el sentimiento intrínseco de la decencia, donde no se sepa observado. Con simular, con representar más o menos hábilmente la buena conducta, le basta para llenar aquel programa, y si no se le ha enseñado a ser leal y a tener asco por la mentira, en su aparente buena crianza se habrá logrado la pura hipocresía, y todo estará en él perdido para el bien menos las apariencias del bien.

"Sólo la verdad satisface la mudable razón del hombre y sólo ella da la base de la conducta recta", dice Laurie. "Con el tiempo, lo verdadero y lo justo es lo único que llega a agradar a un alma bien conducida — dice Amiel, — y en el niño se ve lo que somos al través de lo que queremos ser. He ahí por qué el primer principio de la educación es: edúcate a ti mismo, y la primera regla que hay que seguir para apoderarse de la voluntad de un niño es: hazte dueño de la tuya."

"El niño — dice Herbert — puede ser realzado por la educación sin apresuramientos indebidos a un grado importante de verdadero conocimiento y autocontrol". "Realizar esto es nuestro objetivo — dice Laurie. — La voluntad, ya sea dirigida al conocimiento o a la conducta, puede ser fortalecida por el ejercicio hasta que se forme el hábito de auto dominio en obediencia a los fines reconocidos."

Eso mismo son todavía en ese punto esencial la casi totalidad de las escuelas y colegios argentinos, y toda la instrucción que en ellos se da no es regularmente más que una agravación del instinto del engaño, que es la primera naturaleza del hombre, que los niños heredan y las familias fomentan, unas consciente y otras inconscientemente, a fin de que sus hijos, más débiles de cuerpo por más mimados, y más débiles de espíritu por menos reprendidos, sean, por virtud de su viveza, más diablos que los hijos de otros. altruístas en prosa y sanguijuelas en efectivo; aptos para encontrar su bien en el mal de los otros; imposible para manejar con decencia intereses ajenos: "Los indolentes son los astutos, y los débiles son peligrosos porque son tiranos", dice el P. Didon; los que hacen el autopanegírico de su altivez personal como preámbulo de una "pechada"; los que, curándose en salud, viven declamando contra los ladrones para que se les crea honrados. Todo ello porque en los colegios de sotana o de levita se enseña todavía la religión, no la moral, y en los colegios laicos se enseña la ciencia, no la moral.

"Nuestro mal, la ignorancia, debe extirparse por la educación de las masas, que es la dignificación del hombre, que afianza sus derechos, que lo hace apto para el gobierno, y que desenvuelve la riqueza y el progreso de las naciones", decía el doctor José M. Gutiérrez. La ignorancia que fué nuestro mal se cura con la instrucción sola, y por ella hemos sanado del no saber. Pero la ilustración no es moralidad: casi es lo contrario: la ciencia no es moral ni inmoral en sí. Nuestro mal no era sólo la ignorancia, pues de embusteros ignorantes hemos pasado en mucha parte a embusteros ilustrados, sin entrar en el mundo moral. En esa parte, el sofisma y la treta han substituído al facón, pero en la misma operación: salteo en poblado, con códigos. Nuestra educación ha producido la dignificación de la viveza, la expansión de la chicana y la universal ineptitud para la administración pública y privada. En el auge de nuestros progresos, más de cuatrocientos millones de pesos han sido casi estafados en las administraciones públicas y en las sociedades comerciales, porque en nuestros hogares y en nuestras escuelas se había enseñado la religión o la ciencia, no la moral.

Y mientras las escuelas y los hogares argentinos no enseñan a los niños a cuidarse de no engañar a sus camaradas, a sus hermanos, a sus maestros, a sus padres y a no degradarse echando conscientemente sus culpas al debe de los demás, no se cuidarán de no defraudar a sus compatriotas los ex alumnos del hogar y de la escuela, y la ilustración oficial no producirá seriedad y carácter, que son características del "deseo de valer" sin hacerse valer, sino hinchazón, hipocresía y solemnidad, características del "deseo de hacerse valer", con o sin valer.

Moralidad administrativa, rectitud judicial, decencia municipal, todo ha fracasado más o menos en los que recibimos hace veinte, treinta o cuarenta años la misma preparación para la vida que están recibiendo hoy los que por turno fatal fracasarán dentro de veinte, treinta o cuarenta años: y todas las pretendidas regeneraciones seguirán saliendo chingadas mientras no se empiece por dar eficiencia a los niños para que sean eficientes hombres, mientras [illegible] **reconocer que** [illegible] **criolla"** [illegible] **para e**[illegible]

Algunas anécdotas de Beethoven

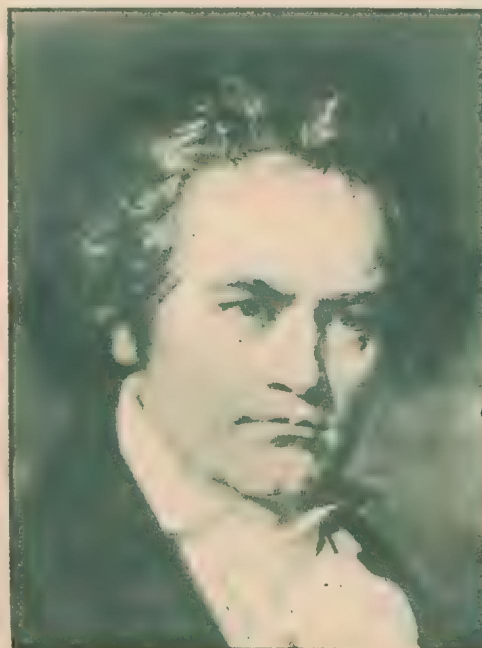
BEETHOVEN, para calmar su espíritu por los sucesivos fracasos de *Fidelio*, se trasladó, durante el otoño, a Hungría y Silesia, pasando una temporada con la familia de Brunswick y otra con el príncipe de Lichnowsky. Su situación económica era bastante apurada.

Durante aquel tiempo escribió, entre otras obras, la IV Sinfonía, la obertura de *Coriolano* y treinta y dos variaciones para piano, estas últimas por puro pasatiempo. Cuéntase que, meses después, oyéndolas tocar a la hija de un amigo suyo, Beethoven, no recordando tal cosa, preguntó con brusco ademán:

—¿De quién diablos es esa música?

—¡De usted, maestro! —le contestaron.

—¡Mía! —exclamó estupefacto Beethoven.— ¡Mía! ¡Qué estupidez tan infame! ¡Oh Beethoven, cuán bruto eras cuando la escribiste!...



UN contemporáneo y amigo de Beethoven, Spohr, nos suministra interesantes detalles acerca de su situación pecuniaria. Era, me dice, de lo más brillante, lo que nos cuesta trabajo creer, porque las grandes composiciones a las que estaba exclusivamente consagrado en sus últimos tiempos, le producían muy poco.

Un día, encontrándosele en un establecimiento de bebidas, después de una desaparición bastante prolongada, Spohr le preguntó si había estado enfermo.

—No —repuso Beethoven, sonriendo; —las que estaban poco sanas eran mis botas, y como no tengo más que un par, me han privado de libertad para salir de casa.

¡Pobre gran hombre! ¡Qué miseria tan cruel y qué situación tan angustiosa! Así se explica que, años más tarde, en 1816, cuando se encontraba en una situación más desahogada, escribiera con arrogancia en su cuaderno de notas, esta línea triunfal:

"¡TENGO SIETE PARES DE BOTAS!"

LA última vez que Beethoven se presentó ante el público como ejecutante fué, según parece, en el mes de abril de 1814 en un concierto de beneficencia en el que se presentó como pianista. En esa ocasión hizo oír su nuevo trío op. 97. Como decimos, esa fué la última vez que se presentó como ejecutante, y en verdad que ya era tiempo. Spohr, que asistió al acto, dice:

"Hay que confesar que ya no era un regalo oírlo. El piano estaba completamente desafinado, y Beethoven, que ya no podía percibir ni una nota, no parecía molestado por ello en lo más mínimo. Ya no le quedaba absolutamente nada de aquella virtuosidad de antes que había sido tan admirada y alabada.

"En los *forte* el infortunado golpeaba las teclas de tal manera, que las cuerdas se rompían una después de otra y, en los *piano*, las rozaba tan ligeramente, que se le escapaban grupos enteros de notas. Era imposible seguir la ilación de las ideas sin mirar en la partitura.

"No podía por menos que sentir una profunda lástima, y en lo más hondo de mi alma deploraba aquel infortunio. Si para cualquiera resulta penoso estar privado del oído, ¡cómo no ha de ser una suerte lamentable para un músico! Verdaderamente es para abandonarse a la desesperación! A partir de aquel momento la melancolía de Beethoven me pareció la cosa más natural del mundo!"

EN cierta ocasión nuestro hombre convidó a varios amigos suyos a comer en su casa. Desde muy temprano se metió Beethoven en la cocina dando a su cocinera toda clase de recomendaciones sobre la comida que aquel día tenía que preparar. Cómo estaría la cocinera con tales recomendaciones que, a la última que le hizo, siendo ya el mediodía y hallándose en la casa los invitados, se quitó el delantal y presentándoselo a su amo le dijo en el colmo de la exasperación:

—¡Tenga! ¡Hágasela usted la comida! ¡Yo ya no puedo aguantar más!

Beethoven no se inmutó lo más mínimo. Tomó, en efecto, el delantal y se metió en la cocina. ¡Y cocinó!...

De aquella comida los invitados no probaron más que el primer bocado, desquitándose con el pan, el vino y las frutas... Pero Beethoven decía que le había salido muy bien...

Y agregaba, riendo a carcajadas:

—¡Qué se habrá figurado esa idiota! ¿Que yo no sé cocinar?...

EN el mes de septiembre de 1816, el maestro recibió la visita de un militar inglés, Alejandro Kyd, gran aficionado a la música y miembro de la Sociedad Filarmónica de Londres, quien propuso a Beethoven que escribiese una nueva sinfonía por la cual se le pagaría la suma de cien libras esterlinas.

El asunto parecía resolverse bien, pero, bruscamente, Beethoven rompió las negociaciones al convencerse de que le pedían una sinfonía al modo antiguo. Y apoyó con toda energía:

—No necesito dinero, pero, aunque lo necesitase, no aceptaría la mitad de los bienes de la tierra por encadenar mi libertad de artista.

Y, claro está, la sinfonía no se escribió.

HEINRICH Auschutz, actor de tragedia, cuenta que en cierta ocasión se encontró en el campo con el autor de *La Pastoral*. Beethoven estaba sentado al pie de un árbol, con las ropas en desorden, descubierto, inclinado sobre un papel, que luego vió que era música.

El actor, al acercarse, lo reconoció y lo saludó muy respetuosamente, agregando:

—Perdóne, si lo distraigo...

Beethoven, un tanto abstraído, contestó:

—No es nada... La calle y los campos son de todo el mundo...

—¿Puede saberse —dijo el actor— en qué trabaja usted ahora?

—Es una estupidez... Una cosa para orquesta que quiero dar para divertir a moscas y a hormigas...

Luego Beethoven volvió a sus papeles, y ni siquiera advirtió cuando el actor le saludó y se fué.

Auschutz leyó el panegírico de Beethoven en el entierro de éste. La pieza literaria es de Grillparzer.

BEETHOVEN no era un inquilino fácil de contentar: vivió treinta y cinco años en Viena, es decir, la mayor parte de su vida. Y durante ese espacio de tiempo cambió treinta veces de casa. Hay quien asegura que fueron más. Con las treinta que registra la historia hay bastante...



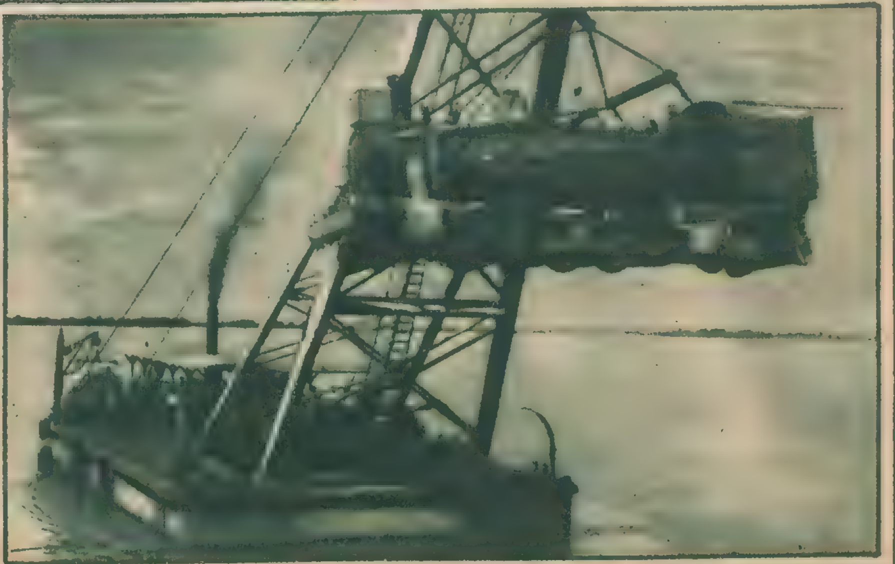
FOTO MUNDO ARGENTINO (G.)

CON APASIONAMIENTO SIGUIERON LOS AFICIONADOS el desarrollo del Campeonato Mundial de Ajedrez, que disputaron en nuestra metrópoli Alejandro Alekhine y José Raúl Capablanca. La victoria correspondió a Alekhine (a la izquierda), obteniendo el título de campeón mundial de ajedrez



PHIL SCOTT, notable pugilista británico, derrotó por knock-out al norteamericano Monte Munn, en un encuentro que despertó gran entusiasmo

FOTO SPORT Y GENERAL



EN ROSARIO FUERON DESEMBARCADAS cuatro locomotoras que llegaron armadas del extranjero. Una poderosa grúa flotante sosteniendo a una de las máquinas durante la singular descarga

FOTO MARTÍN



EQUIPO DE BASKET BALL ATENAS, de Montevideo (de pie), que venció al de la Asociación Nacional de Buenos Aires, cuyos componentes aparecen también en esta fotografía

FOTO CARUSO HNOS.



FIESTA SOCIAL realizada en los salones del Hotel del Prado, de Montevideo, organizada por la colectividad norteamericana

FOTO CARUSO HNOS.

Los primeros calores, los primeros baños, los primeros pic-nics...



CASI UNA VIDA PRIMITIVA hacen muchos en la costa del río, durmiendo bajo una carpa y haciéndose ellos mismos la sobria comida



ASÍ SE PUEDE COMBATIR EL VERANO, como lo hacen estas chicas del bataclán: una lancha, un traje de baño y el río que nos invita a navegar...



LA ALEGRÍA TRIUNFANTE del chorro de agua expresa la fresca sonrisa de esta bañista, quien se divierte mojando hasta las mesas y sillas de un balneario popular



"CON MIS BOTECITOS y esta frescura deliciosa, yo soy el más feliz de los "pibes", parece decirnos este niño con su sonrisa



YA SE REALIZAN LOS PRIMEROS PÍC-NICS a la sombra de los árboles y junto al río, donde el pijama y el buen humor son los reyes del domingo





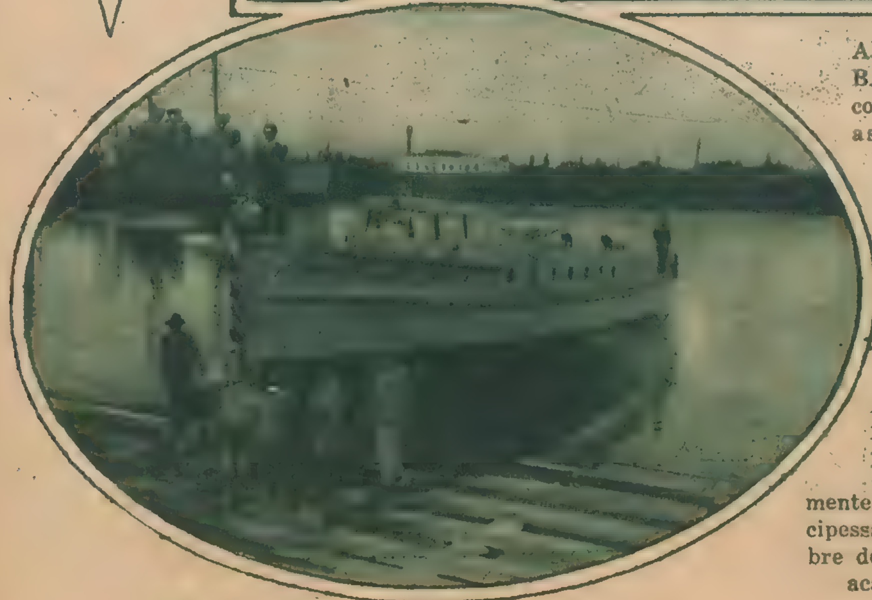
EN EUROPA está adquiriendo gran desarrollo el motociclismo femenino. La señorita Nancy Debenhan (a la derecha) es una intrépida corredora. La acompaña su hermana, que también es motoclista
Foto Photopress

BELLA ACTRIZ DE LA PANTALLA es Joan Crawford, cuyas últimas interpretaciones han revelado un temperamento artístico que brillará muy alto en la cinematografía
Foto Metro-Goldwyn-Mayer.





AL HOMENAJE QUE EN LA BASE NAVAL se rindió al conscripto argentino Bernardi, asistieron el contraalmirante Moreno y la plana mayor, cuyos componentes aparecen en este grabado
Foto A. Martín



PARA HONRAR LA MEMORIA DEL CONSCRIPTO BERNARDI, muerto heroicamente en el naufragio del "Principessa Mafalda", se puso el nombre del soldado a esta lancha que acaba de ser botada al agua
Foto A. Martín



LA ESPOSA DE SIR FREDERICK GORELL BARNES es una aplaudida artista que ha popularizado en los escenarios el nombre de "Zoe Palmer".

Información gráfica de último momento



CON LA PARTICIPACIÓN de los grandes ciclistas italianos Polese y Sordon, y de un grupo de los mejores pedales argentinos, se realizó, en el motovelódromo Huracán, el domingo, la carrera Americana Gigante. Al iniciarse la largada



FUERON OBSEQUIADOS con un banquete, el flamante campeón mundial de ajedrez. doctor Alekhine y su señora esposa, por un núcleo de distinguidos admiradores



ANTE UN AVANCE FORMIDABLE llevado por la línea delantera de River Plate, Tesorieri, el famoso guardavalla de Boca Juniors, sale del arco y, a pesar de verse acosado por los forwards contrarios, salva, con los puños, la inminencia de un goal. El score de este gran match entre los legendarios rivales, fué de 1 a 0, a favor de Boca



CLASIFICÓSE CAMPEÓN de damas, en el gran campeonato de tennis de la ciudad de Buenos Aires, la señora Obarrio de Aguirre

Actualidades del pugilismo nacional



INAUGURÓSE EL DOMINGO la tercera exposición municipal de artes industriales y aplicadas, que por el número de expositores y calidad de productos supera a la de años anteriores. El señor Zaccagnini, presidente de la comisión organizadora, leyendo el discurso inaugural



KID UBER, mantiene su título de campeón nacional peso gallo, por no haber combatido en el match final su compañero de club Oscar Cellai



HA SIDO CONSAGRADO otra vez campeón peso pluma, Justo Suárez, que venció en forma definitiva al finalista Emilio Sinestraro



FÉLIX SPÓSITO, campeón nacional semipesado, venció a Germán Ballarino



AL VENCER RECIENTEMENTE al gran veterano de los rings rioplatenses, el uruguayo Julio César Fernández, el pugilista argentino Julio Morocoa, se clasifica como el mejor peso liviano sudamericano



MUCHO ÉXITO TIENE la kermesse que con fines de caridad inició el Club Belgrano el sábado. Grupo de niñas concurrentes a la primer reunión

El resultado final de la gran encuesta

para seleccionar los once mejores jugadores de football de la República, se publicará en el próximo NUMERO ESPECIAL, que aparecerá el 14 DE DICIEMBRE

Resultado del escrutinio de los cupones recibidos hasta el 30 de noviembre

GUARDAVALLA.—DÍAZ, 26.342 votos; Bossio, 20.549; Tesorieri, 18.121; Scarpone, 14.220.

BACK DERECHO.—BIDOGLIO, 23.089; Helman, 18.865.

BACK IZQUIERDO.—RECANATTINI, 24.542; Bearzotti, 20.177; Paternóster, 16.569.

HALF DERECHO.—MÉDICI, 22.542; Evaristo, 21.849; Napoleoni, 16.688.

CENTRO HALF.—ZUMELZÚ, 23.563; Calandra, 20.081; Monti, 19.341; Fioroni, 15.306.

HALF IZQUIERDO.—MOREYRAS, 21.545; Truffa, 18.349; Conti, 16.121; Orlandini, 14.244.

WING DERECHO.—PERINETTI, 23.129; Carricaberry, 22.155.

INSIDER DERECHO.—TARASCONI, 22.863; Ochoa, 21.401.

CENTRO FORWARD.—FERREYRA, 23.569; Sosa, 21.288.

INSIDER IZQUIERDO.—SEOANE, 24.496; Indaco, 19.608.

WING IZQUIERDO.—LUNA, 22.962; Orsi, 21.145; Onzari, 18.325.

Una vez seleccionados los once mejores jugadores, se formará con ellos un cuadro de honor, y MUNDO ARGENTINO otorgará a cada uno de sus componentes una VALIOSA MEDALLA DE ORO, designándolos, por decisión popular,

CAMPEONES DE CAMPEONES DE FOOTBALL DE 1927

CUPÓN

Guardavalla....................	Team a que pertenece................	Ciudad o Pueblo....................
Back derecho....................	" " " "	" " " ....
Back izquierdo....................	" " " "	" " " ....
Half derecho....................	" " " "	" " " ....
Centro half....................	" " " "	" " " ....
Half izquierdo....................	" " " "	" " " ....
Wing derecho....................	" " " "	" " " ....
Insider derecho....................	" " " "	" " " ....
Centro forward....................	" " " "	" " " ....
Insider izquierdo....................	" " " "	" " " ....
Wing izquierdo....................	" " " "	" " " ....

Nombre del remitente .... Domicilio ....

Recórtese este cupón y envíese a CONCURSO DE FOOTBALL, **"Mundo Argentino"**, Río de Janeiro 264, Buenos Aires.

Lo que se deduce de nuestra gran encuesta deportiva

Por **Luis Peñalva**

PUEDE afirmarse que por primera vez se ha realizado en el país una encuesta de football del carácter de la nuestra y que ofrezca tanta garantía de seriedad, ya que MUNDO ARGENTINO contempla con absoluta independencia todos los asuntos de interés general y no puede ser sospechoso de parcialidad, ni en football ni en nada.

El público, por lo demás, lo ha entendido así, y desde su iniciación hasta su clausura nos ha enviado miles y miles de cupones que revelan el entusiasmo deportivo y la confianza que le inspira nuestra gran encuesta.

Las oscilaciones que los lectores deben haber notado en el escrutinio, tienen su lógica explicación. Ya lo han dicho algunos jugadores de nota que fueron entrevistados por MUNDO ARGENTINO, pero no está de más repetirlo: el público no se ha equivocado en la elección de los once mejores jugadores argentinos.

Empezando por Díaz, ¿qué mejor guardavalla que el rosarino podemos ofrecer? Ninguno. Él es el más completo, el hombre sereno y avisado, fogueado en muchos encuentros de responsabilidad, que ha sabido salir airoso en matches donde otros hubiesen fracasado lamentablemente.

En segundo término, los aficionados han colocado a Bossio, y también nos parece justo este dictamen, porque ni Tesorieri, que tuvo su hora de esplendor y que está en franca decadencia, ni Iribarren ni Scarpone son mejores guardavallas que Bossio.

Respecto a la pareja de backs, Bidoglio y Recanattini son los zagueros insubstituíbles, al menos por ahora, sin olvidarnos de Helman ni de Bearzotti, que ocupan el segundo lugar en este puesto. Los dos backs consagrados por nuestros lectores forman una pareja formidable, y así acaban de confirmarlo en los recientes partidos por el Campeonato Sudamericano de Football.

Médici, el half derecho, también nos parece que es el hombre indicado para ese puesto, no obstante haber sido excluído del team que nos representó en el reciente torneo de Lima.

Para el puesto de centro half, Calandra iba a la cabeza de la encuesta, pero fué sobrepujado por Zumelzú a raíz, sin duda, de la actuación de éste en el Campeonato Sudamericano, donde el caballeresco jugador, tan maltratado por los adversarios, tuvo una labor meritoria, haciendo gala de la serenidad que le caracteriza y de la precisión de sus quites. No sería difícil que los aficionados mantuvieran en primer término a Zumelzú, por ser éste el jugador que más cualidades ha demostrado para ese difícil puesto.

Otro notable jugador que tampoco fué a Lima, y que debió haber ido, sin embargo, es el half izquierdo Moreyras. Nuestros lectores lo colocan primero, como un reproche para la comisión que seleccionó el team que actuó en el Campeonato Sudamericano. Moreyras, por sus actuaciones eficaces, no debió ser excluído, y se ha cometido con él, como con Médici, una evidente injusticia. Y esto conviene afirmarlo aunque hayamos sido vencedores en el certamen de Lima. ¿Quién nos dice que nuestro cuadro no hubiese sido mucho más poderoso con la inclusión de esos jugadores que fueron omitidos? ¿No habríamos ganado la Copa América más holgadamente todavía? ¿Y acaso, no hubiéramos causado a los uruguayos una derrota más abrumadora?



Segundo Luna, el gran wing santiagueño, conocido en su provincia por "El Ita", es uno de los favoritos de nuestra encuesta

Perinetti pasó en la encuesta a Carricaberry, y considerando bien las cosas, nos parece asimismo lógico el cambio. Carricaberry abusa del juego individual y no centrea con la precisión que lo hace Perinetti, quien, fuera de toda duda, es el wing derecho de los argentinos para las grandes lides internacionales.

Tarasconi pasó a Ochoa, y esto puede considerarse como una justa reacción de los aficionados, ya que si bien Ochoa es un jugador de mayor técnica que Tarasconi, su juego es "demasiado teórico", es decir, carece de la eficacia, del brío arremetedor de Tarasconi, que es siempre el forward peligroso a quien temen todos los guardavallas. Su shot violento y certero, su oportunismo, su actitud siempre resuelta, lo hacen el insider derecho más eficaz de los argentinos. Por todo lo cual creemos que el público ha consagrado justamente a Tarasconi en ese puesto.

Ferreyra como centro forward y Seoane como insider izquierdo, nos parecen ser los hombres indicados, y la actuación de ambos en los matches por el Campeonato Sudamericano testimonian con evidencia que los lectores de MUNDO ARGENTINO tampoco se han equivocado al elegirlos para el desempeño de sus respectivos puestos.

Luna ha sido, por último, la gran sorpresa para todos. Ignorábamos que en Santiago del Estero existiera un wing izquierdo tan admirable. La revelación la tuvimos viéndolo actuar en los partidos por el Campeonato Argentino, donde evidenció singulares aptitudes que desconcertaron a los hombres encargados de vigilarlo. Y su consagración definitiva la obtiene en el Campeonato Sudamericano; tal fué su brillante actuación, que del segundo lugar que ocupaba en la encuesta saltó al primero, derrotando a Orsi, cosa que parecerá absurda a algunos, pero no a quienes hayan visto actuar al santiagueño, y sobre todo teniendo en cuenta cómo se condujo en Lima, donde fué uno de los mejores hombres de la línea delantera.

La revelación de Luna, además, nos da una lección: la de que el football tiene en el interior del país destacados representantes que no debemos olvidar por el solo hecho de no verlos actuar asiduamente en las canchas bonaerenses.

La encuesta, en fin, de MUNDO ARGENTINO ha tenido un resultado feliz, y puede afirmarse que la colocación de los jugadores no ha sido obra del azar, sino de la voluntad y del criterio que miles y miles de aficionados de toda la República han desplegado para colaborar en nuestra obra altamente deportiva.

El descubrimiento de nuevas minas de diamantes provoca, en Sud Africa, escenas pintorescas

UNA VEZ LOCALIZADOS los yacimientos, los candidatos a la posesión de los mismos, se dirigen a todo correr al terreno donde se encuentran las minas. Los que llegan primeros señalan con estacas especiales los sitios donde los diamantes son de mejor calidad y tamaño. Este año, en el distrito de Lichtenburg, tomaron parte en esa carrera desenfrenada diez y siete mil personas. Los grandes sindicatos contrataron atletas campeones pedestres de velocidad, para que, venciendo a sus contrincantes, llegasen primero y se posesionaran de las mejores minas. El gobierno anuló la primer carrera. Luego se efectuó, excluyendo a los atletas contratados



España pintoresca





VISTA PANORAMICA de la renombrada ciudad de Toledo, a orillas del Tajo. Posee una catedral que contiene muchos tesoros artísticos e históricos



MUJER DE ALGATOCÍN con el cántaro con que van a buscar el agua a la fuente



ARTÍSTICA REJA DE ANDÚJAR, en la provincia de Jaén



GRANADA. Aspecto de la nombrada calle del Darro





PAISAJE DE SIERRA NEVADA. Un serrano con su burrito

em
de
m
va
no
cr
ga
en
fe
m
ab
im
el
nu
ta
le
ni
ur

ra
si
m

si
ta
eg
do
m

cr
fe

qu
qu
tir
na
¿A
tú
m
sa

CARTAS CONFIDENCIALES

Los simuladores

Por **Noemí Ronoe**

NADA más que lós nombres he cambiado en esta serie de cartas íntimas que pienso dar a conocer en MUNDO ARGENTINO. Conservo entre mis papeles este epistolario confidencial, lleno de amargos secretos femeninos, de desencantos y ensueños desvanecidos. A las mujeres, por lo común, nos gusta ser confidenciales cuando escribimos a una buena amiga, a esa amiga del alma que conoce todos nuestros errores y también nuestras pequeñas felicidades. Aquello que no nos atrevemos a decir de viva voz, lo confiamos abiertamente al papel, llevadas de ese impulso espontáneo que aligera de penas el espíritu y retempla el ánimo para nuevas luchas. Por creer que estas cartas pueden ser de provecho para mis lectores, es que las doy a publicidad, poniéndole un título significativo a cada una de ellas. He aquí la primera carta.

"Mi buena Laura:

"Conociendo tu indulgencia, ni siquiera intento disculparme por este largo silencio, pues me sé perdonada de antemano.

"Cuando pongo una tregua a mis visitas o a mi correspondencia, mis amistades piensan: "La felicidad la vuelve egoísta y olvidadiza; teniendo un marido que la adora, descuida todo lo demás."

"Sólo tú, para quien no guardo secretos, sabes hasta qué punto llega *mi felicidad*...

"¿Qué sería de mí sin el desahogo que me proporciona tu amistad? ¿A quién relatar punto por punto este martirio que se oculta detrás de una cortina rica en pedrerías y suave al tacto? ¿Acudir a mi padre? Bien lo sabemos tú y yo que a raíz de la muerte de mi madre se preocupó únicamente de subsanar mis gastos en el colegio donde estuve interna, y del cual salí para casarme. Él realizó el sueño de toda su juventud, radicándose en Europa, de donde llegaban regularmente los giros acompañados de breves y glaciales líneas. Eso, y una que otra visita de año en año, es el calor y el afecto paterno que conocí de soltera. Como sabes, existió un hondo rencor entre mis padres, y eso hizo tal vez nacer un desapego creciente en papá para mí.

"Y en ese colegio, frío y triste, para quien piensa que fuera de allí no le esperan brazos amorosos, ni tibieza de hogar, ni besos impacientes, la hermana buena, la confidente comprensiva, la "madrecita", fuiste tú, querida Laura.

"¿Recuerdas cuando cada una de nosotras describía el "príncipe soñado"? Tú eras más detallista: el físico, la profesión, la nacionalidad, sus gustos artísticos, te preocupaban.

"Yo, en mi hambre de afectos, sólo repetía: "Yo quiero que me ame mucho, mucho, más que a nadie, más que amada."

"Y Ricardo, durante el año que estuvimos de novios, se mostró realmente apasionado. Y no se conformó nunca con demostrarlo únicamente a mí, sino que se empeñaba en hacérselo ver al mundo entero. ¡Ah! Laura, por si te llega el turno, acuérdate que "amor que mucho cacarea, mucho de ficticio tiene."

"Los que nos ven de afuera murmuran, unos, los menos, sinceramente admirados, otros, irritados contra una felicidad íntegra y continuada:

"—¡Parece mentira! Dos años de casados, ¡y en plena luna de miel! Él no cesa de elogiarla cuando ella está ausente, ni de halagarla en toda forma cuando están juntos. ¡Y ella se deja adorar como una diosa!"

"Bien lo sabemos tú y yo: esa luna de miel soñada y deseada por toda novia, y recordada con íntima dulzura por toda esposa, cualquiera que haya sido más tarde su existencia, yo no la conocí nunca. El hombre galante, zalamero, cariñoso ante testigos, fué, desde el mismo día de nuestra boda, el marido irascible, versátil, tosco, débil de espíritu y agrio de carácter, incapaz en absoluto de respetar la delicada fibra del alma femenina, ni de valorar el caudal de ternura que todo pecho de mujer encierra.



DESPUÉS DE UNA SEMANA, A LO MEJOR, DE NO HABLARME, EN UNA REUNIÓN A LA CUAL ASISTIMOS...

"Tú lo sabes, hermana mía; pero ignoras que últimamente, al comprobar que yo resistía más pacientemente el doble suplicio de su simulación ante testigos y su despego y desconsideración en la intimidad, recurre al sarcasmo para mejor martirizarme.

"Después de una semana, a lo mejor, de no hablarme ni dirigirme una atención cualquiera, en una reunión a la cual asistimos juntos, después de colmarme de halagos, según su sistema, me dice, encendiendo un cigarrillo con sonrisa mordaz y en voz baja:

"—¿No ambicionabas amor, mucho amor? ¡Pues no puedes quejarte!...

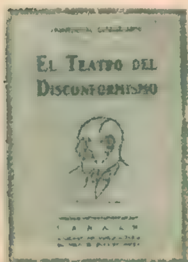
"Este es, querida, el marido que las demás me envidian! Espera una tuya tu pobre *Carmen*."

Hojeando los últimos libros

Por **Carlos Pirán**

HOMERO M. GUGLIELMINI

"El Teatro del Disconformismo"
Editorial "El Inca", Buenos Aires.



Sería redundante repetir acá cuán grande fué el desconcierto de la crítica ante las primeras obras teatrales de Pirandello. Y como esas obras tuvieron en seguida un curioso éxito de escándalo, las opiniones más diversas parecieron en un principio justificarse por igual. Podía creerse, en efecto, que nos hallábamos en presencia de un autor genial, superior a su época por lo mismo, y por lo mismo también sólo en parte comprensible. Pero podía creerse, también, que Italia, madre del futurismo, había dado una vez más, con Pirandello, un curioso exponente de revolucionario a ciegas o de fumista complicado.

Una vez, sin embargo, que la primera confusión se fué atenuando, vinieron de todas partes del mundo tentativas más o menos serias de interpretación. Algunos críticos echaron sobre sus hombros la ruda misión de explicar a Pirandello, y como nada hay más fácil de explicar que un símbolo, porque cada uno pone en él lo que le place, fueron naciendo así, unas tras otras, las más curiosas y divertidas de las exégesis. Se ha visto en su teatro — y para verlo basta casi siempre con quererlo — las concepciones más profundas, las teorías filosóficas más originales. Inútil es agregar aquí el nombre de Adrián Tilgher.

Nosotros, naturalmente, no podíamos quedar atrás. El gran autor nos ha honrado con su visita y fuerza era por lo tanto, que el gran público exigiera de sus críticos habituales la explicación de lo que pasa por ser el gran enigma del teatro moderno. El señor Octavio Ramírez se adelantó a hacerlo y empezó a publicar desde las columnas de "La Nación" una serie de artículos sobre Pirandello, que fueron durante mucho tiempo el regocijo de la gente culta.

El señor Homero M. Guglielmini, ahora nos da en un libro cuatro ensayos relativos al gran autor. Escritos en épocas distintas, tienen, sin embargo, la suficiente unidad. Se trata en ellos de alcanzar el significado profundo de ese teatro, y a pesar de lo poco accesible del estilo en muchas ocasiones, complácenos decir que escasos libros hemos leído sobre Pirandello tan atinados y juiciosos. El señor Guglielmini abusa, sin duda, del léxico filosófico con la petulancia simpática de los estudiantes aplicados. Pero aunque ese prurito le da a veces cierto aire de pedantería, un poco menos simpática que la petulancia, sus páginas sobre la concepción del tiempo en Pirandello merecen el elogio y el aplauso.


María Alicia Domínguez

MARIA ALICIA DOMINGUEZ

"Música de Siglos"
Editorial "Tor", Buenos Aires.

Cuando hace poco más de un año, la señorita María Alicia Domínguez publicó "Crepúsculos de Oro", tuvimos la impresión de que las letras argentinas habíanse enriquecido con el advenimiento de una poetisa nada común.

Al leer ahora "Música de Siglos", esa impresión subsiste y se afirma, pero no se acrecienta. Sobre "La Rueca", "Crepúsculos de Oro" era un paso decisivo hacia adelante. Sobre "Crepúsculos de Oro" poco añade "Música de Siglos". Reconocemos, sin duda, al mismo espíritu delicado y hondo, a la misma artista de buen gusto, vigilante y seguro. Pero asoman, con más evidencia, algunos defectos que en "Crepúsculos de Oro" apenas se entreveían. La señorita Domínguez versifica con facilidad, con demasiada facilidad. La rima es siempre espontánea y rica; el verso, ágil y suelto. Tan rica aquélla y tan suelto éste, que a veces parece que la señorita Domínguez no necesitara ni de emociones ni de ideas... Artista muy a menudo, no siempre es poeta. Y la causa de todo está, sin duda, en esa misma cualidad que aparece en ella como una virtud y un defecto.

Los amigos literarios podrán repetirle con motivo de "Música de Siglos" los mismos elogios excesivos de las felicitaciones habituales. Enrique Larreta volverá a llamarla "criatura genial", si así le place. Pero los otros amigos — los amigos sinceros de la crítica — al renovar a la señorita Domínguez el testimonio de su admiración, la invitarán, sin embargo, a desconfiar un poco de sí misma.

MANRIQUE BALBOA SANTAMARINA

"El País de Montiel"
Editorial "Tor", Buenos Aires.

EL PAIS DE MONTIEL
POR
MANRIQUE BALBOA SANTAMARINA
EDITORIAL TOR — BUENOS AIRES

El autor de "El país de Montiel" es un buen conocedor, sin duda, del terruño que evoca y de las leyendas que por allí circulan. La vida de viejos matreros, de bandidos perseguidos, de infelices en desgracia, le es familiar y simpática. Narra, por eso, con calor y con movimiento, pero su prosa no se ajusta siempre a las exigencias de su propio asunto. Hay a menudo divagaciones chirles o recursos retóricos de dudosa buena ley.

El señor Balboa no es todavía un cuentista. Con su aparente facilidad, el cuento suele tentar a los escritores más diversos. Y poetas eminentes y prosistas ilustres no han conseguido dar a veces, en el cuento, más que algunos engendros raquíticos. Y es que esa forma tan moderna y tan nerviosa exige, ante todo, una gran sobriedad, un sentido exacto de las proporciones, una astucia muy fina en la gradación del interés.

LIBROS RECIBIDOS

El Neroncete Mejicano. — Por Julio Osborne. Editorial Venmar. Buenos Aires.

Perfiles y Caracteres. — Por Ricardo Sáenz Hayes. M. Gleizer, editor. Buenos Aires.

Mangangá. — Cuentos de B. González Arrili. Editorial Edén. Buenos Aires.

La Poesía de Hoy. — Jean Epstein. Traducción de Carlos María Onetti. J. Samet, editor.

Comentarios del cine

Por **Néstor**

LA DIOSA RUBIA. — Si bien es cierto que Lew Stone tiene un tipo muy distinguido e interesante, no podemos, sin embargo, convencernos de que puede pasar como ''galán'', aun cuando lo sea cortejando a una ''chica'' tan madura como Doris Kenyon. Lew está ya demasiado ''pasa de uva'' para andar en estos trotes amorosos, y, a la verdad, su figura de ''venerable anciano afeitado'' desvirtúa un poco el papel que se le quiere dar en esta película, como amador apasionado. Por lo demás, la película misma es toda ella un poco ''pasa de uva'': cosa vieja, gastada y pegajosa; eso de que una muchacha desprecie a un hombre porque sí, y luego lo salga queriendo también..., por que sí. (Aunque en este caso el ''porque sí'' está más o menos disimulado con los generosos sentimientos del viejo galán.) El que está bueno, muy bueno en esta película, es Gilbert Roland, que aún puede dar mucho más.

En fin: una película regular y un buen actor como Stone, al cual me lo están vulgarizando demasiado, haciéndolo servir lo mismo para un fregado que para un barrido...

CORREO CINEMATOGRAFICO

Chichi Serrano (Santa Fe). — ¡Que si yo soy amigo de Barry Norton! Sí, Chichi, y muy amigo, y podríamos ser amigos íntimos si no fuese por la diferencia de edades que nos separa. Alfredito tiene tan sólo veintiún años cumplidos (aunque, generalmente, decimos que tiene veintidós), y es aún un mozalbete no muy serio que digamos..., mientras que yo, con mis setenta y cuatro sobre las espaldas... Pero, en cambio, tengo una vieja amistad con su padre, el señor Alfredo O. Birabén, un entrerriano de aquellos que ya quedan pocos, y con el cual sabemos tomar mate juntos a menudo en su casita de Belgrano, mientras comentamos las sabrosas aventuras de su Alfredito, el ''conquistador de Hollywood''. Por su parte, Alfredito, a veces, cuando se acuerda de mi ''rinconcito'' me manda algún retrato y cuatro líneas, con una que otra noticia y recuerdos para mis nietos. Pues bien: Barry Norton (que este fué el nombre con que hubo de firmar el contrato que tiene por cinco años — hasta 1931 — con la Fox Film), no es santafecino, Chichita, sino porteño, de Buenos Aires, y del barrio de la Recoleta. Lo único que tiene de Santa Fe es que nació a tres cuadras de... la calle Santa Fe, pues vino al mundo el día 16 de junio de 1906, en una casa de la calle Junín, 1360, donde me acuerdo que había una famosa parra que daba unas uvas riquísimas. Desde chiquito, no más, ya demostró su vocación para ''ranún''. ¡Había que verlo! Era insoportable. Mientras Marcelo (su único hermano) era el juicio en persona, Alfredito era una ardilla parlante y vociferante. Y si no, que se lo pregunten al viejo Green, director del Colegio Inglés de Belgrano, que todos los días tenía que darle con el ''strap'' (látigo) por los macanazos que le hacía. Y también puede dar informes el director del Colegio Internacional de Olivos, el casi viejo Ohelía (al que le llevo treinta centímetros de ventaja en la chiva) que siempre sabía decir: ''Tengo dos Birabén en el colegio, y los dos se destacan, pues mientras Marcelo es el primero de mis alumnos, Alfredito es el último...'' Así, con ese temperamento y esos cascos livianos que siempre tuvo, un día decidió no estudiar más: tenía apenas catorce años. Quería emplearse. Y se largó por ahí a buscar trabajo. Y lo encontró. Ingresó en el National City Bank (hablaba muy bien el inglés). Hasta que se aburrió y entró al Banco Británico, donde tampoco duró mucho tiempo, porque su deseo era irse a correr mundo. Y un buen día, en marzo de 1928 se largó a Nueva York. Allá, en la City, aunque era un purrete de diez y seis años, logró empleo en seguida. Entró en el Pensylvania Hotel, como corresponsal, ganando treinta y cinco dólares por semana. Estuvo seis meses. Un día, invitado por una familia amiga, fué a pasar una temporadita de campo. Pidió permiso por seis días en el Hotel y... ¡apareció a los dos meses! Su puesto estaba ocupado. Cambió de hotel: ingresó en el Plaza; estuvo seis meses y... cambió otra vez, para el Astoria, y luego al Ritz, y así anduvo, hasta que un día, a los tres años de andar por allá, aburrido de Broadway y los rascacielos, se largó a Hollywood. Allí las pasó gordas... En seis meses sólo logró trabajar dos días como ''extra''. Hizo de todo: dió lecciones de castellano y de francés, anduvo correteando yerba mate, sirvió de modelo para pintores, vendió jabones y marcos para cuadros. Hasta que al fin un día, por una gran casualidad, consiguió entrar en la Fox. Alfredito todavía no se explica bien cómo fué eso, y no sabe a qué santo agradecérselo... Actualmente está trabajando en ''Balaóo'', y pronto tendrá otro buen papel en la continuación de ''El Precio de la Gloria'', que fué su consagración. No tiene novia. Ya ve, Chichita, si lo conozco a Alfredito. Pronto, ya que usted me lo pide, publicaré una foto de él. Hasta entonces, saludos.

Olive (San Rafael). — Los actores cinematográficos ''contratados'' que ganan mayores salarios son: Tom Mix (veinte mil dólares por semana) y gloria Swanson (diez y siete mil). De los otros, es decir, de los que trabajan por cuenta propia, Harold Lloyd, Douglas Fairbanks y Carlitos Chaplín.

Piscoyaquense (Pisco Yacú). — Alice Terry tiene cabello rojo, que, como usted sabrá, en la pantalla aparece negro, pero ella siempre acostumbra usar pelucas rubias. Mary Miles Minter abandonó el cine por una desgracia de familia. ¿A qué se dedican Mae Marsh y Vivian Martín? Al hogar doméstico. ¿Por qué no se casa Lillian Gish? Por fidelidad a un amor que ya pasó. Esa historia que usted me endilga de mis aventuras por Hollywood es muy interesante, pero falsa. En Hollywood, nosotros, los viejos, no tenemos nada que hacer. Eso queda para ustedes, chicas.

Loquita por un músico (Mar del Plata). — Así que es una pasión filarmónica la suya. Y, dígame, ¿por casualidad su músico no es Bartolo, aquel de la flauta?... En ''El Barquero del Volga'', Elinor Fair es la princesa, así que ganó usted la apuesta. Veremos cuánto me toca a mí. ¡Va a ser con banda la boda!

Admiradora de H. Piel (Tres Arroyos). — Harry Piel está filmando ahora ''El Expreso de la Muerte''. Está casado, pero separado de su esposa.

Alma de Artista (Azul). — Nada de eso es posible por ahora.

Realco (San Nicolás). — Con la Turguenova yo... me abstengo: En cuanto a Vilma Banky: ''United Artists Studio, 7200, Santa Mónica Avenue, Hollywood, California''.

Rubia de Catriló (Catriló). — Cullen Landis tiene treinta y dos años, cumplidos el 9 de julio.

Loca del todo (San Pedro). — A mí no me venga con esas cosas... Le aseguro que yo estoy muy tranquilo en mi ''rinconcito'', y a mi edad no estoy para salir a darme esos trotes.

Cow-boy (B. Blanca). — Las casas productoras americanas de cine no aceptan argumentos para sus películas. Generalmente los encargan o los toman espontáneamente de novelas famosas u obras teatrales de éxito.

Manolito (Rosario). — A Ronald Colman puede escribirle a ''United Artits Studios, 7200, Santa Mónica Avenue, Hollywood, California''. En castellano.

Admiradora de Monte Blue (Santa Fe). — Monte Blue nació el 11 de enero de 1890. Está casado con Tovel Jansen y tienen una hija: Barbarita Blue. Escríbale en castellano a ''Warner Bros. Studio, Sunset and Bronson, Los Ángeles, California''.

El Caballero X (Tucumán). — A Betty Bronson puede escribirle a ''Paramount Films Studio, 5451, Marathon Street, Hollywood, California''. Mándele no más la foto, que le contestará como desea.

Mantequita (Córdoba). — ¡Eso sí que es un seudónimo! ¡Mantequita! ¡Qué lindo nombre para un tango...! Rod La Rocque y Vilma Banky, lo mismo que Elinor Fair y William Boyd se ha casado ya. Rodolfo no ha dejado hijos. Pronto verá la biografía.

Alma Rubens (Rosario). — Lo siento en el alma, ''Alma'', pero yo no pienso como usted. Eso de que le guste Ricardo Cortez, me lo explicó, no será la primera ni la última. Pero de ahí a decir que Ricardo tiene temperamento para ''regalarle a muchos Valentinos''..., eso sí que no. Ante todo respete a los muertos. Y luego, acuérdese de que ''todas las comparaciones son odiosas''. Por último, yo siento verdadera veneración por Rudy. Y ahora, de rabia, no le hablaré nada de Ricardo hasta que no me pida disculpas... Y que sea pronto.

Labios Pintados (Santa Fe). — La dirección de Ronald Colman: ''United Artists Studio, 7200, Santa Mónica Boulevard, Hollywood, California''. La de Reginald Denny: ''Universal Studio, Universal City, California''. La de Lillian Gish y Ramón Novarro: ''Metro Goldwin Studio, Culver City, California''. Lo demás..., para otra vez.

Mlle. Perla Unzué (Capital). — ¡A qué se dedican Pola Negri, Carmel Myers y Ramón Novarro en los ratos de ocio! De eso sí que no sé mucho, pero, en fin, algo sé. Por ejemplo, de Pola Negri, que se dedicaba a la pintura y a los bailes clásicos. (Aunque ahora se divertirá con el príncipe M'Divani haciéndolo saltar a la cuerda...) Ramón Novarro, es sabido que se vuelve loco por el canto, y, por consiguiente, me imagino que se la pasará desvelando a los vecinos. En cuanto a Carmel Myers, sé positivamente que se le da por criar animalitos de todas clases. En Beverly Hills, donde vive, tiene la casa convertida en un zoológico con todos los animales imaginables: sólo le falta un príncipe...

Titina (Bragado). — Para pedir una foto a un artista, basta con escribirle una carta así: ''Señor X. X. Yo soy una ardiente admiradora de usted le ruego me envíe su retrato. Agradecida, salúdole muy atentamente. ''Titina''. ¡Ah!, y no olvidarse de adjuntar el giro por veinticinco centavos oro.

Un Mensú (Misiones). — Completamente de acuerdo con su interesante cartita. La he releído diez veces y cada vez la encontraba más sabrosa. ¡Si usted me conociera!... Lástima no saber adónde contestarle. Pero aguardo otra suya. Hasta entonces. Y que siga yendo al cine.

Admiradora de Novarro y Rudy (Rosario). — Discúlpeme, pero a mí, generalmente, no me gustan lo actores... Prefiero las actrices, aunque arañen como Pola Negri. La última película de Rudy fué ''El Hijo del Sheik''. Nada.

Antonito (Capital). — Escríbale a Virginia Lee Corbin a ''Firts National Studio, Burbank, California''.

Un Iluso (Tucumán). — Janet Gaynor no está casada todavía, aunque se dice que no tardará en unirse con Charles Farrel. Puede escribirle a ''Fox Studio, 1401, N. Western Avenue, Hollywood, California''.

El Encantito de Goghlan. — El hermano de Valentino, Alberto Guglielmi, acaba de firmar contrato para trabajar en la pantalla. Pero le aseguro que se va a llevar un chaco cuando lo vea. Es un narigón que no se parece en nada a Rudy. A Paul Ritcher escríbale a ''U. F. A. Studios, Berlín''. A Donald Keith a ''Paramount Studio, 5451, Marathon Street, Hollywood California''.

Mesalinas Modernas (Morón). — Madge Bellamy nació en Hillboro (Tejas) el 30 de junio de 1903: mide un metro y sesenta y dos centímetros y pesa cincuenta y cuatro kilos. Ojos obscuros y cabello castaño claro. Ha trabajado en el teatro cinco años antes de ingresar al film. Yo no creo que John Barrymore se divorcie para casarse con Dolores Costello. ¡Ojo, con la chiva!



EN "PASIÓN DEL TRÓPICO", que se ha estrenado en estos días, aparece así caracterizada la simpática Clara Bow



DOROTHY GISH en una escena de "Los Amoríos de la Pompadour", producción dada a conocer últimamente en los cines de Buenos Aires

FOTOS PARAMOUNT

La Distribución Adecuada de los Alimentos

Todas las comidas del día deben ser suficientemente nutritivas

No es suficiente que al mediodía y por las noches se tomen alimentos nutritivos. El organismo humano está sujeto a un constante desgaste de energías que deben ser repuestas con regularidad por medio de alimentos debidamente vigorizantes. Este desgaste se realiza naturalmente por las mañanas, lo mismo que a cualquier otra hora, y por eso sorprende que haya muchísimas personas que descuidan desayunar suficientemente, para estar en condiciones de reponer ese consumo de vitalidad.

Por esta razón es verdaderamente esencial para la salud tomar Quaker Oats en el desayuno, diariamente. Quaker Oats es un alimento grandemente nutritivo. Proporciona al organismo, precisamente, los elementos requeridos por la Naturaleza para una nutrición adecuada. Repone prontamente el desgaste originado por cualquier esfuerzo. Da fuerza, contribuye al desarrollo de los huesos y los músculos y obra como un laxante suave, que ayuda a normalizar las funciones de la digestión.

Quaker Oats, por otra parte, es algo más que un buen alimento: es también un delicioso plato, grato a todos los paladares. Con leche y azúcar es especialmente sabroso y aun más nutritivo. Cuando se adquiere la costumbre de tomarlo en el desayuno, ningún desayuno parecerá completo sin Quaker Oats.

Aventuras de un hombre...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 9)

Podían reírse todo lo que quisieran. Él sabía bien que no estaba loco y que era la luna, la luna de verdad, purísima y blanca, la que tenía bien guardada en el fondo de su viejo arcón.

Sin embargo, a los pocos días empezó a desesperar. No porque dudara — tenía la cabeza demasiado redonda para ello, — sino porque empezó a comprender que no tendría otro remedio que exhibir la luna, para lograr reducir a los incrédulos.

La llevó consigo. Exhibida de día, sin brillo, entre gentes innocuas, la luna hubo de soportar los más curiosos epítetos. Nadie sospecho de qué se trataba.

— No es sino un porongo seco — dijo uno.

— Más bien parece un zapallo blanco — comentó otro. — Pruebe a hervirlo. A ver qué sale...

El hombre que poseía la luna no perdió su fe por esto. Con su disco blanco debajo del brazo siguió deambulando por las calles, interrogando a las gentes:

— ¿Cuánto me da usted por la luna?

Sólo le daban sonrisas. Un pintor que tenía varios "istas" en la punta de sus pinceles, se la pidió para colgarla en un cuadro en el que quería intentar un nuevo expresionismo. Pero no le resultó lo bastante opaca, rugosa y fea como la pedía su gusto. Además, sólo daba por la luna el precio de un café. Sólo un poeta metaforista pareció entusiasmarse con ella. Pero como metáfora le resultaba demasiado simple, y como ilustración, demasiado grande, aun publicando su libro en facistol.

Pasaron los días. Nuestro hombre fatigó todos los horizontes, apareciendo en la lejanía de cada bocacalle con su amorfa silueta curvándose cada vez más, en forma de obscuro interrogante, bajo el peso del disco de plata que llevaba debajo del brazo.

No trabajaba. No trabaja un hombre que posee tan ingente tesoro. Recurrió a un inventor, a quien conociera en otro tiempo. El hombre hizo girar la luna entre sus manos un instante, perplejo. La mordió luego, tratando de adivinar la broma. En seguida, le aplicó un reactivo. Sonrió entonces, con amplia sonrisa de beneplácito. Era un hombre bueno, de corazón generoso.

— ¿Has inventado un metal nuevo? — le dijo, llamándole aparte sigilosamente. — No sabía que fueras, también, aficionado. Te felicito...

Se alejó de allí, sin responder siquiera. La miseria y el hambre empezaban a hacer presa en él. Hizo aún otra tentativa. Fué al Banco de Préstamos...

El empleado tasador lo miró de pies a cabeza, a través de los dorados barrotes de su jaula.

— ¿Qué es esto?

— La luna...

El hombre lo miró severamente:

— ¡Váyase! — le dijo, mostrándole la puerta. — Váyase en seguida, si no quiere tener algo que ver con la policía...

— Pero, ¿y la luna?

— Esto no es la luna, buen hombre... Es una torta de lata...

Sólo un sabio lo escuchó sin reírse:

— Si por acaso fuera de verdad la luna — le dijo bondadosamente — no intente usted venderla. Nadie le dará un centavo por ella...

— Pero ¿por qué? — preguntó nuestro hombre angustiado. — ¿No conviene todo el mundo en que la luna es maravillosa? ¿No la han llamado, y la llaman, desde hace siglos, la divina, la inmortal Reina de la Noche?

— Sí, amigo mío, pero no en este país. Aquí sólo viven gentes prácticas que ignoran lo que pasa en el cielo. Acaso sea yo el único que ama aún a la luna...

— ¿La ama usted? ¿La ama usted? — gritó nuestro hombre, renaciendo de golpe a la esperanza. — ¿Cuánto me da usted por ella, puesto que la ama?

— Nada, amigo mío — respondió el sabio, tristemente. — Amo a la luna allá arriba, lejana y solitaria en lo alto del cielo. La amo porque no es de este mundo, porque no sirve para nada, porque no tiene precio... Sólo así me parece bella... En cambio aquí, y en manos de usted la encuentro despreciable...

El hombre que poseía la luna, con su probada paciencia de pescador de caña no renunció todavía. Volvió a encerrar

(Concluye en la pág. 32)

La vida de las hormigas

Por Ramiro Asdrúbal



HABRÁS observado, lector, que aquellos que más se quejan de las hormigas son, precisamente, los que menos razón tienen para quejarse. Si bien estos insectos son destructores por naturaleza y en el corto plazo de una noche dejan un jardín sin una hoja, los que con más encarnizamiento las combaten son los que apenas tienen dos miserables plantitas que defender de su voracidad.

Otra cosa fácil de observarse es que las hormigas, como si poseyeran un espíritu vengativo, acuden con más ahinco a aquel lugar en donde más guerra les hacen. Esto no quiere decir que no deba combatirse a las hormigas, que, después de todo, no reportan ninguna utilidad a nadie.

Al escribir estas líneas no nos proponemos otra cosa que hacer un somero estudio de estos pequeños seres, a los que, según Linneo, el gran naturalista, la Naturaleza ha dispensado muchas maravillas.

Las hormigas pueden darnos muchos buenos ejemplos. Si bien no los necesitamos de ellas, deberíamos de avergonzarnos de que sean muy superiores a nosotros en muchísimas cosas. Al contrario de muchos seres humanos, ellas viven en comunidades admirablemente organizadas; son constructoras, mineras, ganaderas, labradoras, tejedoras y guerreras. Tienen esclavos y hasta sus vacas de leche en sus establos: pulgones a los que ordeñan para obtener el azucarado líquido que despiden. Conocen la división del trabajo; planean batallas como generales estrategas, y su manera de vivir es de lo más asombrosa que puede imaginarse. A este respecto, lord Aveburg, hombre de ciencia de sólidos prestigios que pasó muchos años estudiándolas, dijo oportunamente: "Es difícil negar en absoluto que no tienen inteligencia las hormigas. Sus facultades mentales difieren de las del hombre en grado, pero no en calidad."

Hay más de dos mil especies de hormigas, todas ellas interesantes, y muchas de ellas temibles. En nuestro país las hay a puñados. Estas hormigas, reputadas de temibles, son carnívoras, y cazan animales vivos para su manutención. Acostumbran a congregarse en largas columnas de millones de individuos, y son más feroces que los leones y los tigres. Los animales más grandes y fuertes nada pueden contra ellas y perecen bajo los millones de mordiscos, salvo que puedan arrojarse al agua, que es el único medio de contenerlas y ahogarlas, pues la hormiga teme al agua como al peor de sus enemigos.

Es cosa probada que en Asia y Africa, cuando ocurre una invasión de hormigas, todos los habitantes del pueblo asaltado salen huyendo. Mientras tanto, las hormigas entran en las casas, y en pocas horas no queda animal alguno con vida, amén de llevarse cuanto hallan en las despensas.

Cada colonia se funda por una pareja designada con los nombres de rey y reina: la misión de los demás individuos desarrollados consiste en perpetuar la especie creando nuevas colonias, y también hay individuos no desarrollados, o neutrales de ambos sexos, que se llaman soldados y están provistos de fuertes mandíbulas y enorme cabeza, y obreras que son las más comunes de la colonia.

Los soldados, aunque de aspecto temible, sólo pueden morder, pues carecen de aguijón y de glándulas ponzoñosas; pero, en cambio, tienen la virtud de travesar hasta las ropas de un hombre y producirle en la piel una endiablada comezón. En cuanto a los indígenas, que andan siempre semidesnudos, ¡calcúlese cómo quedarán después de un ataque de un ejército de estas hormigas!...

Cuando se reúnen dos *termes* desarrollados para fundar una colonia, puede decirse que ambos sufren la esclavitud de los monarcas dentro de sus dominios, por demás estrechos. Una vez establecida la reina, aumenta de tamaño tan rápidamente, que, aunque estuviera en libertad, no podría moverse en un espacio de más de una pulgada: la cabeza, el tórax y las patas conservan sus primitivas dimensiones, no así el abdomen, que se dilata de tal manera que llega a medir más de dos pugadas de longitud por tres cuartos de pulgada de anchura. Así desarrollada, pone los huevos por millares, y las obreras se los llevan al punto para depositarlos en ciertas aberturas reservadas.

Vistos por fuera, hay hormigueros colosales que no parecen ni mucho menos ser la vivienda de tales insectos. Algunos dan la impresión de un montículo de arcilla endurecida; pero, examinados de cerca, se observan fácilmente millares de agujeritos que indican de qué se trata. Visto por dentro, un hormiguero, según un notable naturalista, puede conceptuarse como una verdadera maravilla.

Las hormigas que, repetimos, tanto quehacer dan a los agricultores y a los jardineros, porque constituyen una terrible plaga, deben ser combatidas sin descanso. Hasta ahora lo más eficaz contra ellas ha sido el cianuro, pero este tóxico, después del sonado crimen de Vicente López, ha sido acaparado por los suicidas. A falta de él, debe procederse a crear un nuevo tóxico que las extermine..., pero que sea impotente para la naturaleza humana, porque correría el mismo riesgo que el cianuro...

El brujo

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

¿Desea tomar alguna cosa?

—No; déjame.

—Pero, doctor, parece mentira que se ponga así. ¿Recuerda lo que le dije, cuando supe que volvía la pobrecita a esta casa? Nunca ha servido más que para desgracia suya; ya ve, ha desatendido hasta los enfermos por ella...

Lino se incorporó, y pasándose por la cabeza las manos para alisarse el cabello, repuso al viejo criado:

—Mira, Fernando, te prohibo que hables así de ella, pues tú no sabes nada. Desde mañana comenzaré a atender nuevamente mi clientela, como antes; puedes avisarlo.

—Ya no vendrán, señor.

—¿Qué dices?

—Si el doctor me lo permite, le diré todo lo que pasa.

—Habla; ¿qué sucede?

—Dicen que usted ha muerto a la señora Inés.

—¡Cómo!

—Así lo dicen, doctor; ellos ignoran todo, y usted no quiere que yo hable. Además, si supieran lo del señor Rogelio con la finadita, sería peor, pues entonces, claro, creerían en su venganza. Es mejor que crean que recién se habían casado.

—¡Pero!...

—Así como lo oye, doctor: dicen que usted embrujó a la señora, y ahora hablan de que usted dejó morir a la hija de Valeria, y a la madre de Saavedra, y el cuñado de Ramírez, y...

—¡Basta! Vete y diles que "El Brujo" no asistirá más a sus enfermos, porque la difunta le llevó su virtud.

La clave del éxito

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 11)

importó nada el público, la crítica ni las conveniencias de los editores! Me parecía muy pequeña la gloria de conquistar un mundo, si no sabía antes conquistar mi hogar.

"Y tal vez por esta misma razón, volqué en mis obras siguientes todo lo mejor de mi ser, lo más sublime de mi alma, lo más puro de mi pensamiento.

"Y triunfé... Cada obra mía fué como un jalón en la ruta de mi éxito, pero mi triunfo fué sobre los demás. Mi esposa permaneció, como siempre, inasequible.

"Y vino, al fin, mi obra maestra, "La Paz de los Humildes", mi "obra cumbre", como la han llamado, y con ella vino nuestro definitivo rompimiento.

"Fué la tarde de un día pródigo en satisfacciones para mí. Una comisión del Ateneo estuvo a visitarme para solicitar mi consentimiento y proponerme para el premio Nobel de literatura.

"Cuando nos quedamos solos, no pude contener mi dicha y con transporte abracé a mi compañera. Ella, displicente, no correspondió a mi amoroso impulso.

"—¡Qué! —exclamé.— ¿No te halagan, no te satisfacen estos triunfos?

"Un leve movimiento de hombros y la indefinible sonrisa de siempre fueron su única respuesta.

"—¡Es absurdo y estúpido!—grité, sin poderme contener.— Tú eres quien ha inspirado todos mis libros y la única persona que aún no se ha dado cuenta de que mis libros existen.

"Ella permaneció impasible, como una estatua. Sentí que algo se desgarraba dolorosamente dentro de mí, y cansado de luchar, tomé mi sombrero y salí de la casa.

"Al poco tiempo nos divorciamos."

Al llegar a este punto, el rostro del ilustre maestro rebosaba de amargura.

—Ya ve usted, joven —continuó— el estímulo que yo he tenido en mi carrera y lo que ha sido la clave de mi éxito. No ha sido una "frase amable de estímulo", precisamente.

—Maestro —dije yo estúpidamente,— si su esposa lo hubiera sabido comprender...

—Aún sería el corrector en el "Diario de la Mañana". Me habría conformado con un éxito mediocre y no habría luchado para llegar a más; pero la incomprensión de mi esposa fué el acicate que el hombre, como las bestias, necesita para cumplir su cometido en la vida.

Y bajando un poco la voz, terminó:

—La prueba es que nuestra separación señaló el principio de mi decadencia.

¿Sabe usted...

—que los libros se desinfectan perfectamente con bencina?
—un fracaso de los espiritistas comentado en Nueva York?
—a qué se llama entre los encajes "punto de Alenzón"?
—con qué clase de papel estaban decoradas las habitaciones de una célebre cantante de ópera?
—la forma original con que curan las enfermedades algunos naturales de Tuggurt?
—cómo puede curtirse un cuero de liebre sin gran trabajo?

Como fracaso del espiritismo se cuenta un concurso celebrado por una sociedad científica de Nueva York. Ofreció un premio de cinco mil dólares al "medium" que con los ojos vendados y evocando al espíritu que quisiera, contara el número de naranjas quedadas sobre una mesa después de volcar en ella un cesto de dicha fruta. Desde que el singular concurso fué abierto se presentaron numerosos espiritistas para ganar el premio, pero ni uno solo pudo acertar el número de naranjas ni siquiera aproximadamente.

El "punto de Alenzón" se fabrica en la ciudad de este nombre, y era antes conocido por "puntilla francesa". Es célebre por la perfección del trabajo y la belleza de los dibujos, casi siempre mezcla de flores con hojas vistosas, hierbas y helechos. El punto se hace con aguja sobre una hoja de pergamino en donde está dibujado el motivo para trabajar. El hilo usado es de lino especial hilado a mano.

Abogado del diablo se dice en derecho canónico al funcionario a quien la Congregación de Ritos en Roma encarga de intervenir en los juicios referentes a la canonización de los santos, al cual incumbe proponer dificultades y objeciones contra la canonización.

Hacia el año 1860 algunas estancias argentinas, linderas con las fronteras indias, solían estar rodeadas de profundos y anchos fosos. Tenían igualmente puentes levadizos y estaban defendidas por fuertes cercos de material para detener el avance de los malones que inesperadamente caían sobre ellas.

No hay procedimientos sencillos para desinfectar libros. El único eficaz consiste en pasar un pincel mojado en bencina sobre cada hoja de libro y sumergir luego el volumen por espacio de un minuto en el mismo líquido. Durante la operación es necesario preservarse la vista de las emanaciones irritantes de la bencina. Este es el único medio de atacar todos los microbios contenidos en los libros de manera definitiva.

En un muro del restaurante Pagani, de Londres, se conservan, cuidadosamente protegidas por cristales, las firmas de las celebridades musicales que han comido allí. Entre ellas figuran las de Mascagni, Paderewski, Tosti y Sarasate.

En el oasis sahariano de Tuggurt tienen los indígenas curiosos sistemas de curación. Para combatir las fiebres palúdicas estivales dan de comer al enfermo un perro cocido con nabos, zanahorias, dátiles, ajos, cebollas y pimientos. Este plato obra como violentísimo purgante, y produce pasajero alivio.

Para los cólicos de enfriamiento, frecuentes en los cambios de estación, el remedio es doble. Se ata al pulgar del pie del paciente una hebra de seda y se le rodea el abdomen con una faja de lana. El alivio se produce, como es lógico, pero la curación se atribuye a la ligadura de seda.

La mordedura de un perro rabioso se cura arrancando el corazón del can, que el enfermo debe comer asado.

Su remedio universal para todo mal grave consiste en aplicar al paciente una bolsita que lleva dentro una cita del Corán o una fórmula de encantamiento.

Entre los decorados más extravagantes de que se tienen noticias cuéntase el que lucía la famosa tiple de ópera Cristina Nilson. Tenía dos habitaciones, en su casa de Londres, con las paredes empapeladas con las cuentas de los diferentes hoteles del mundo donde había comido.

El matrimonio entre hermanos era costumbre en la familia de los reyes del Egipto en su época más esplendorosa.

Las pieles de liebre como las de todos los animales chicos se curten de la manera siguiente: Se extiende el cuerito, previamente descarnado, pelo abajo sobre un pedazo de arpillera algo más grande que la piel y se espolvorea con alumbre la parte de la carne. Luego se arrolla todo y se deja algún tiempo en un sitio adecuado. La piel está curtida cuando tirando el pelo éste resiste a la tracción.

Adonis era un joven griego de gran belleza, que fué herido de muerte por un jabalí. Cambiolo Venus en Anémona. Celebrábanse las fiestas en su honor, a las cuales se denominaban "Adonias". El nombre de Adonis ha quedado como tipo de belleza afeminada.

En algunas partes del mundo abundan las personas albinas. En Nueva Guinea, por ejemplo, hay una raza de albinos cuyo color varía entre el blanco rosado y el blanco crema. En Bolivia hay también una tribu similar, que dió origen a la leyenda de los indios blancos.

Al llegar a los setenta años se han cambiado las uñas de las manos ciento ochenta y seis veces. Considerando que cada uña tiene unos doce milímetros, la suma de las que crecieron al septuagenario en cada dedo daría una longitud total de dos metros veintitrés centímetros y dos milímetros.

Refiere Plinio que antes de Cleopatra, de quien se sabe bebió perlas disueltas, un rico histrión llamado Clodio probó el sabor de las perlas y le parecieron excelentes, por lo cual hizo servirlas a sus convidados. Se supone que las hizo disolver en vinagre.

Gane dinero $ fácilmente



¡Estudie una profesión y ganará mucho dinero!

Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos **por correo.**

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios **por correo,** para que nuestros profesores se los corrijan.

- CONTADOR MERCANTIL
- TENEDOR DE LIBROS
- CALIGRAFÍA
- CHAUFFEUR
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICISTA
- MECÁNICO
- DIBUJANTE
- MAQUINISTA
- CONDUCTOR DE MOTORES AGRÍCOLAS
- ARITMÉTICA
- TAQUIGRAFÍA
- ORTOGRAFÍA, etc.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTÍA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, y a la bondad de nuestra enseñanza, debemos la gran prospéridad alcanzada por esta Institución.

"ESCUELAS SUDAMERICANAS"
de enseñanza por correo
Fundador: P. C. RYAN, Bachiller y Contador Nacional
1059, Lavalle, 1059 — Buenos Aires

Nombre ....
Dirección ....
Localidad .... M. A.

URINARIAS

NI COMBINACIONES
NI COMPLICACIONES

(AMBOS SEXOS)

Unos sellos, que se toman de la manera más fácil colocándolos sobre la lengua y bebiendo encima un vaso de agua; eso, y nada más, son los CACHETS COLLAZO. Combinaciones de varios medicamentos que dificultan y entorpecen las curaciones, no las requiere este tratamiento; aparatos auxiliares, instrumentos que si no son manejados por mano de profesional experto pueden hasta constituir un peligro para el enfermo, no se necesitan.

Todo es sencillez, todo simplicidad. Y por sobre estas condiciones, ya tan notables por sí, están la eficacia, mil veces comprobada, de los CACHETS COLLAZO, su rapidez de acción, su economía y, cualidad esencialísima muchas veces, la completa reserva con que pueden usarse.

Los CACHETS COLLAZO están indicados para el tratamiento de la blenorragia, cistitis, filamentos de la orina, vaginitis, metritis y demás enfermedades análogas de uno y otro sexo. Autorizados por el Dpto. Nacional de Higiene. Certificado Nº 5523. Venta libre.

En todas las farmacias. Precio: $ 6.50.

Folletos explicativos y muestras de Azúcar Collazo se remiten gratis solicitándolos a:

Específicos COLLAZO
PERÚ, 71 — Buenos Aires.

FARMACIA DEL CÓNDOR
Córdoba, 864 — Rosario

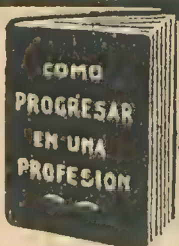
El estómago sobrecargado vuelve a funcionar bien con el uso del purgante suave y refrescante,

"SAL DE FRUTA" ENO.

Marca de Fábrica ENO'S "FRUIT SALT"

Gratis

le enviamos el manual



Estudiando uno de nuestros cursos modernos en su propio hogar, sin desatender sus ocupaciones habituales y con un desembolso mínimo, puede toda persona de voluntad y aspiración adquirir sólidos conocimientos que le asegurarán un brillante porvenir. Cientos de nuestros alumnos lo atestiguan.

NUESTROS CURSOS

- Procurador Universitario
- Contador Judicial
- Balanceador
- Contador Mercantil
- Tenedor de Libros
- Secretario
- Taquígrafo
- Perito Calígrafo
- Derecho Civil
- Derecho Comercial
- Caligrafía y Ortografía
- Práctica Judicial del Contador
- Cálculo Mercantil
- Dibujo General Artístico
- Rótulos y Letreros
- Dibujo Arquitectónico
- Constructor
- Perito Mecánico
- Perito Electricista
- Chauffeur
- Avicultura

Marque con una x el curso que le interesa

ESCUELAS COMERCIALES por Correspondencia
Avenida de Mayo 963 - Buenos Aires

Nombre ....
Calle .... Nº ......
Localidad .... F. C. ....

SARGOL

eficaz para mejorar la

DIGESTION

ENGORDAR

FORTALECER

Tomando SARGOL aumentará Ud. sus CARNES y FUERZAS de acuerdo con su estatura.

Contiene VITAMINAS.

Se vende en las boticas

Importadores: Viuda de Milanta y Cía.
Rivadavia 1255 - Buenos Aires

HOMBRES DEBILES

Sea cual fuere el estado que Vd. se encuentre su enfermedad puede aún ser curada. **HERCULINA** es el tónico que obra directamente sobre el sistema nervioso y le devolverá la energía propia de su edad.

Remitimos un folleto muy interesante **GRATIS** para los hombres, en sobre cerrado y sin membrete

Laboratorio Herculina
Lavalle 1079 Buenos Aires

COMPRE

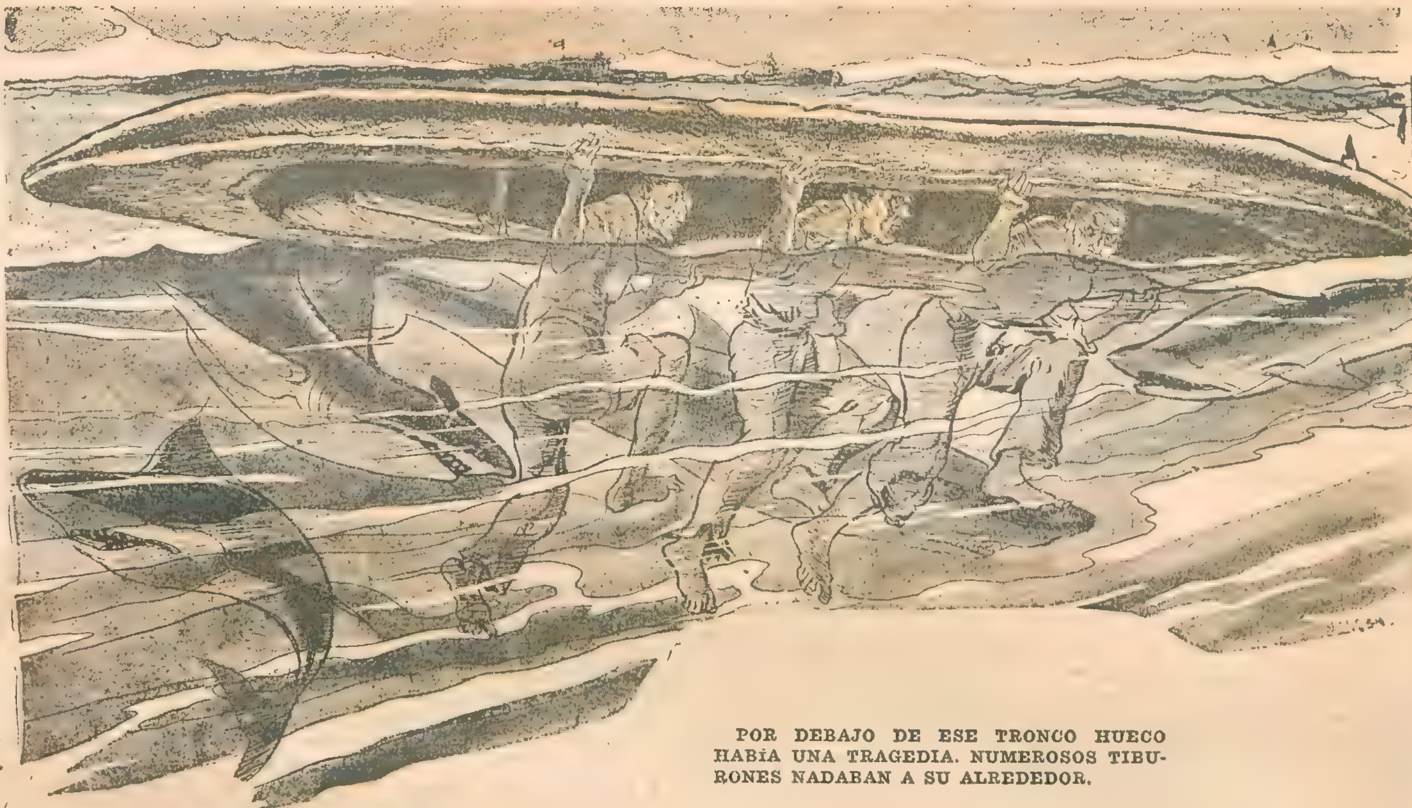
DON GOYO

todos los martes
20 centavos

La célebre evasión de Eddie Guerín

Por

Ludovico Montpellier



POR DEBAJO DE ESE TRONCO HUECO HABÍA UNA TRAGEDIA. NUMEROSOS TIBURONES NADABAN A SU ALREDEDOR.

SALIR vivo de la Isla del Diablo? ¡Es imposible! Los pocos que han vuelto a Europa han sido perdonados. Hace pocas semanas, un temible apache de la famosa banda de Benoit, a causa de su excelente comportamiento, fué perdonado por la policía francesa. Dreyfus, acusado de traición al ejército de Francia, fué degradado y confinado en esa prisión, que es lo que más se parece al infierno en la tierra. Después lo declararon inocente. Ahora es un hombre libre.

— Pero hay quienes logran escaparse de ese presidio — aseguró el ex detective con quien conversábamos.

Este hombre había llegado a Buenos Aires, a investigar ciertos detalles referentes al asalto de un banco, en un pueblo en los alrededores de nuestra capital. Había servido en la policía secreta de varios países europeos; era un detective de experiencia y de fama internacional. Lo que nosotros sabíamos respecto a los presidios de Europa era información obtenida ocasionalmente en algún artículo periodístico. De manera que escuchamos con explicable interés el relato de este hombre.

"De todas las evasiones, una de las más ingeniosas fué la de Eddie Guerín, el más famoso forzador de cajas de hierro. Había hecho volar las cajas fuertes de la American Express, en la calle Scribe, en París. Lo tomaron preso en el tren, en el momento en que huía a Londres en compañía de su amiga y cómplice María Churchill, conocida en el mundo del crimen de ambos continentes por el apodo de "Chicago May".

"Eddie no pudo negar su participación en ese robo. Una carta que se le cayó del bolsillo al sacar el pañuelo con que amordazó al portero, llegó a manos de la policía. Como Eddie era muy conocido por sus fechorías, lo arrestaron. A los pocos meses era condenado a pasar en la Isla del Diablo el resto de su vida.

"Sus amigos, los ladrones y estafadores más famosos de Europa y América, se dispusieron a comprar su libertad. No se trataba de pagar a un abogado de prestigio para que lo defendiera ni de sobornar a los jueces. La sentencia había sido pronunciada. Se proyectaba, pues, organizar la evasión de Eddie y sacarlo vivo de ese infierno. Las contribuciones alcanzaron a más de ciento cincuenta mil pesos papel, argentinos.

"Las evasiones de presos cuestan mucho dinero. Su organización es costosa porque sólo puede realizarse en connivencia con alguna gente del presidio. Los presos solos jamás logran tener éxito en sus fugas.

"Como se sabe, la llamada Isla del Diablo se compone de tres islotes, frente a la costa de la Guinea Francesa, y a unas 200 millas de la Guinea Holandesa, al norte del Ecuador, en un clima donde la naturaleza jamás pensó que pudieran vivir seres humanos. Sólo unas anémicas palmeras y algunos arbustos despreciables crecen en esos islotes requemados por el sol. Tan tremendo por lo malsano es ese clima, que los empleados reciben doble paga y el gobernador del presidio se ve obligado a tomar un año de vacaciones, cada tres, para poder conservar su salud.

"Gracias al buen comportamiento de Eddie, y a que su padre era un veterano distinguido de la guerra de Crimea, le permitieron algunas franquicias.

"El plan de evasión consistía en raptar a la hijita del gobernador y cambiarla después por la libertad del prisionero. Se sabe — aunque jamás fué posible identificarlos, — que algunos empleados y guardianes del presidio estaban complicados en la organización de esa fuga, como que el mismo Eddie repartió cerca de diez mil dólares entre ellos. Pero debido a la salud precaria de la niña, el padre la envió a Francia antes que se realizaran los planes de Eddie y sus amigos.



Los penados, para entretenerse, domestican a toda clase de animales. Aquí se ve a uno de ellos con un sapo amaestrado.



Las selvas impenetrables; los pantanos pestilentes y el clima horrible, impiden la evasión por tierra de los prisioneros



Casa en que vivió Dreyfus, y que se conserva en la Isla del Diablo como una curiosidad

"El gobernador se enteró de que un penado llamado Guerín, además de comportarse ejemplarmente, era un espíritu profundamente religioso y se hallaba muy enfermo. Temiendo que la religiosidad de Eddie se corrompiera en el ambiente canallesco del presidio, el gobernador, que era religioso de verdad, ordenó que el penado Guerín fuera a la colonia de ex penados que existe en la isla principal.

"El plan de fuga ya había comenzado a ponerse en práctica. Eddie se embarcaría en una canoa y remando trataría de ganar la costa de la Guinea Holandesa, donde lo esperarían sus amigos. Huir a través de las selvas y de los pantanos pestilentes, era jugarse la vida una contra mil probabilidades.

"No se sabrá nunca cómo ni quién facilitó a Eddie tres grandes cantimploras de agua dulce; varias latas de alimentos en conserva, un revólver y una canoa. Ésta, construída con el tronco de un grueso árbol, fué depositada en determinado lugar de la costa, entre el pajonal.

"El día anterior al fijado para la huída, dos de los peores criminales presos en la isla se apersonaron a Eddie. "Sabemos que te dispones a escaparte — le dijeron. — Si no nos llevas contigo te delatamos." Eddie aceptó. ¿Qué iba a hacer?

"En todas las evasiones pasa lo mismo. El plan es obra de uno, dos o tres penados. Pero cuando llega el momento siempre hay agregados. Hubo que cambiar todo el plan. Los empleados del presidio que se habían vendido para ayudar a Eddie, tuvieron que ayudar también a los dos criminales. Fingieron los tres una riña, y los encerraron en tres calabozos, separados del resto de los penados. Serían juzgados y severamente castigados a la mañana siguiente.

"Pero esa misma noche, después de forzar sus encierros, con herramientas facilitadas por los mismos guardianes, salieron y se dirigieron al lugar donde estaba escondida la canoa.

"La historia que después refirió Eddie, es diferente. Pretendía que él y sus dos compañeros habían permanecido ocultos en la selva durante tres días y tres noches, trabajando en la confección de la canoa. No es cierto. Esa canoa fué construída en otra isla; construída con herramientas apropiadas y no con un hacha y dos cuchillos, como declaró Eddie. Éste, como se ve, trataba de salvar a sus cómplices pagados.

"Remaron toda la noche; pero el fuerte viento no les permitió alejarse de la costa todo lo que ellos querían.

"En el presidio había sido notada la huída, y en lanchas a vapor, tripulados por guardias armados, salieron en busca de los prófugos. Una de las lanchas, la más veloz, parecía venir hacia ellos. ¡Los habían descubierto!

"Eddie, conservando toda su sangre fría, ordenó que sus dos compañeros se echasen al agua. Éstos se resistieron, pero Eddie, empuñando el revólver, amenazó con matarlos si no le obedecían.

"Los tres penados largáronse al mar y pusiéronse la canoa de sombrero.

"Oyeron el zumbar del motor de la lancha. Los tripulantes de ésta observaron la canoa. La tomaron por un simple tronco de árbol flotando a la deriva.

"Pero debajo de ese tronco de árbol hueco había una verdadera tragedia. Numerosos tiburones nadaban a su alrededor. Sólo el coraje y la sangre fría de Eddie impidieron que los criminales que lo acompañaban gritasen pidiendo socorro o pretendieran enderezar la canoa y subirse a ella para librarse de los tiburones.

"Varios días después, llegaban a la costa de la Guinea Holandesa. Todavía tuvieron que andar más días, hambrientos y fatigados, hasta que encontráronse con los amigos que los esperaban."

Y el hombre que relató esta historia agregó:

"No conozco otra evasión, que siendo real, haya sido tan extraordinaria como ésta."

Sepa quien sufre del estómago

que la causa de las molestias y dolores se debe a la producción excesiva de acidez, para lo cual la ciencia moderna ha descubierto un eficacísimo medicamento. Es el bicarbonato catálico, que neutraliza los ácidos y procura en todos los casos una digestión perfecta, evitando las terribles molestias, como hipercloridia, ardor, pesadez, gastralgia, etc.

El bicarbonato catálico es un producto agradable, muy concentrado, por lo que es suficiente media cucharadita después de cada comida, para conjurar toda molestia o dolor.

Muy importante es tener presente que no hay que confundir el bicarbonato catálico con el bicarbonato común, cuyos peligros e inconvenientes son bien notorios. El bicarbonato catálico se vende en envases originales, nunca suelto.

Impurezas de la sangre

se manifiestan en la presente estación en forma de granos, pecas, manchas, eczema, forúnculos, sarpullido y otras afecciones de la piel.

Los que sufren estas molestias deben hacer sin pérdida de tiempo un tratamiento con el azufre termado, que depura la sangre y evita las afecciones cutáneas que tan triste aspecto dan a cualquier persona. El azufre termado, es fácil de tomar, y se halla en toda farmacia. Un tratamiento con azufre termado en esta época previene de enfermedades y molestias propias de una sangre impura durante el resto del año. Es conveniente a todos solicitar un folleto gratis a Callao 147, Buenos Aires.

¿Cuánto vale una esposa?

La pregunta, así, de primera intención, parece la cosa más sencilla del mundo: una esposa vale un tesoro. ¿No parece bien la respuesta? Es decir, refiriéndonos a una esposa buena, aunque creemos de firme convicción, fundada en la fe que tenemos en la bondad inmanente de todo ser humano, que en cada mujer, o para ser más exacto, en cada esposa, en el fondo de su corazón, se ocultan todas las virtudes, como en el fondo de la concha se oculta la perla. Si cada vez que lo exigimos no logramos dar con el tesoro escondido, culpemos la inexperiencia del pescador de perlas o su mala suerte; que de todo hay en el mundo tan vasto y desconocido.

Mas, la existencia del tesoro de virtud en las calladas aguas del corazón femenino, es innegable; y lo prueba así el hecho de que una esposa, "mala" en determinada ocasión, se revela como la compañera más admirable en otro momento, y acaso de otro hombre; lo cual descubre que existe el fermento de bondad que es su atractivo; la perla oculta que unos no encuentran y niegan enfáticamente, mientras otros tienen la fortuna de hallarla y de maravillarse, dichosos, del hallazgo...

Sabido es que las cosas espirituales no tienen precio. Sería difícil, y más que difícil, lamentable, reducir a cifras el cariño, la ayuda moral, la compañía fraternal, el amor que ofrece una esposa, no diremos generosamente, pero sí a cambio de cosas idénticas. Hasta los besos, que tienen mucho de material, cuando se pagan con dinero no saben tan bien... Pero no hay discusión en que una esposa presta, además, al hombre servicios que no son recompensados y que en otros casos se pagan con dinero y a nadie sorprende que se paguen.

De acuerdo con una escritora norteamericana, una esposa trabaja noventa horas a la semana, y debe ganar por lo menos ochenta pesos, computando sus servicios sobre una base extremadamente limitada. Y éste es el cómputo, estrecho, y no obstante más generoso que la generosidad ciega y sentimental del corazón del hombre, que hace la citada escritora del trabajo de una buena esposa:

Por cocinar y fregar platos, treinta horas a la semana: veinte pesos.

Lavado y planchado, doce horas: catorce pesos.

Coser y remendar, seis horas: diez y seis pesos.

Limpieza doméstica, catorce horas: quince pesos.

Dirección y compras, siete horas: catorce pesos.

Cuidado de los niños, veintiuna horas: quince pesos.

¡Y pensar — dice la escritora a la que nos referimos — que el trabajo de una esposa es el único en el mundo que no recibe compensación! No será cierto; pero tiene mucho de verdad... ¿A quién culparemos?

Aventuras de un hombre... (CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 26)

la luna en su arcón de siete llaves, y salió a recorrer toda la región, o para que suene mejor, toda la comarca. Inútil, inútil. En los tiempos del amor romántico, con príncipes, castillos y rubias doncellas de largas trenzas de oro, acaso hubiera encontrado algún galán que considerara a la luna presente digno de ofrecer como escabel para los menudos pies de su dama. Pero ahora...

Pasaron los días, y hubo de volver al fin, derrotado. Una cosa había de sumarse aún a su desventura. Al abrir el arcón, encontró que el antes brillante disco de la luna, se había reducido hasta ser sólo una delgadísima hoz, afilada como un yatagán. La luna cumplía su periódico ciclo estelar, llegando al final de su cuarto menguante.

Desesperado, entristecido, hambriento, recordó con envidia las despreocupadas horas solitarias en que libre, feliz, sin ideas, sólo pescaba inocentes bagrecillos en el tranquilo arroyuelo de su barrio. Y ahora, sin pan, sin fe, sin trabajo... La comparación lo doblegó, alucinándolo de locura. Tomó lo que quedaba de la luna, y salió con ella debajo del brazo. Anochecía. Caminó por la calle, en zig-zag, dando tumbos, como un ebrio. Caminó, caminó. La noche cayó sobre él, y con ella se hizo visible el brillo de la luna. Era la primera vez que salía así, de noche, llevando la luna debajo del brazo. La gente, admirada, empezaba a observar este suave fulgor ambulante que alguna vez recordaba haber visto en el cielo. Acaso ahora hubiera empezado a creer. Pero el hombre que poseía la luna ya no advertía nada. Caminaba, caminaba...

El río lo detuvo. La desolada superficie líquida le dió la sugestión que le faltaba. Estaba solo. Solo en el mundo. Solo en la noche. Tomó la hoz de la luna entre sus manos, y, de un solo tajo, se degolló.

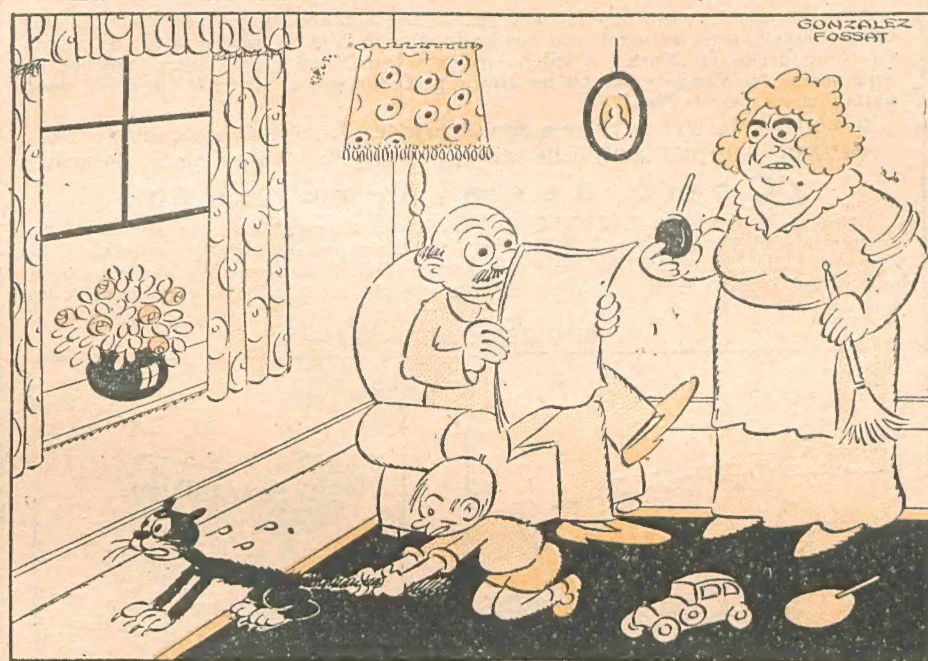
La creciente nocturna del río, que no tardó en producirse, arrastró juntos, confundidos, hacia el mar, al ensangrentado yatagán de la luna y al hombre que la había pescado.

A los pocos días la luna, renovada y enorme, volvió a nacer de entre las aguas. Aún le quedaban huellas de sangre...

ESCENAS DE LA VIDA GROTESCA

Las desventuras de "Ta-Te-Ti"

Por Luis Esteban Montéllez — Dibujo de González Fossat



HAY animales tan desventurados como un ser mortal cualquiera. El número uno de ellos era "Ta-Te-Ti", un micifús de pelo más negro que su destino. Desde la aciaga hora de su nacimiento, "Ta-Te-Ti" hubo de sufrir las consecuencias de su mala suerte. Vino al mundo en un desván, y dos horas después de nacer fué tomado por la cola por el dueño de casa y arrojado por un ventanillo a la calle.

Recogido por una buena mujer, "Ta-Te-Ti" dió gracias al cielo por el bien que le deparaba. Pero hubo de arrepentirse en seguida de haber dado tan anticipadamente las gracias al cielo. Aquella mujer, si bien lo crió y lo alimentó, fué con la condición de que debía cazar los ratones. Y "Ta-Te-Ti", pese a su condición de gato, les tenía un miedo cerval a los astutos animalitos. Así, pues, un día fué corrido de la casa a escobazos.

Otra vez en el arroyo, esperó que una mano providencial le guiara a un nuevo asilo. Y surgió la mano providencial entre las sombras de la noche. Fué la de un fondero. Verlo éste y pensar que al día siguiente podría ofrecerles un sabroso guiso de liebre a sus parroquianos, fué todo uno...

Cuando el pobre micifús vió venir hacia él a su verdugo, blandiendo un largo y afilado cuchillo, tuvo la intuición de que ya había llegado su última hora. Y huyó, volviendo a encontrarse en el arroyo.

¿Qué hacer? El hambre y el frío le inspiraron una gran idea. Vió una ventana entornada, y se coló por ella dando un salto clownesco, no muy bien dado.

—Aquí estaré como en la gloria —se dijo. Y se acurrucó en un rincón a la espera de los dueños de casa.

Pronto logró conocerlos. Los dueños de casa eran un matrimonio con un hijito. Él se llamaba Valeriano, ella Mónica y el nene Rupertito. Don Valeriano no parecía mala persona. Su consorte, en cambio, le inspiró cierto miedo.

Decidido a resolver la situación, se presentó a la familia, que acababa de instalarse en la sala. Se sentó sobre sus patas traseras, irguió el busto y esperó impávido ser descubierto. Quien primero lo vió fué Rupertito, que pegó un brinco:

—¡Papá! ¡Mamá!... ¡Un miau!

Miraron los papás a donde el chico señalaba, y vieron a "Ta-Te-Ti" que les miraba con una cara de verdadero angelito.

—¡Un gato negro! —exclamó don Valeriano, gozoso:—¡Los gatos negros traen suerte!... ¡Dios nos lo envía, Mónica...

Y corrió hacia él y lo tomó en brazos.

Doña Mónica, contagiada por el entusiasmo de su cónyuge, aprobó:

—¡Dios se ha acordado de nosotros!

Rupertito no dijo nada.

—¡Dios se acordó también de mí! —dijo entonces "Ta-Te-Ti" para su coleto. —¡He caído en una casa admirable!...

LA vida en aquella casa era regalada. Pero no las tenía "Ta-Te-Ti" todas consigo, ya que estaba condenado a traer la buena suerte a aquel matrimonio con un sino tan negro como el suyo y a sufrir las bromas de Rupertito, que le gastaba algunas que era como para quedarse petrificado de terror. Rupertito, además de haber hecho de él su juguete, acabó por hacerlo responsable de sus pillerías.

—¿Quién ha roto esta maceta? —gruñía doña Mónica mirando con ojos terribles a su hijo.

—¡Ha sido "Ta-Te-Ti", mamá!

Y "Ta-Te-Ti", incapaz de desmentir al trapalón, corría a refugiarse debajo de un mueble para esquivar un zapatazo.

A todo esto don Valeriano jugaba a la lotería confiado en la buena suerte que debía traerle el micifús. Pero como jamás le tocaba un miserable premio, a cada nueva decepción que sufría buscaba a "Ta-Te-Ti", y en cuanto lo atrapaba, lo tomaba de las patas delanteras, lo alzaba a la altura de su cabeza, y le escupía:

—¿Por qué no me has dado la suerte? ¿Por qué? —Y lo sacudía frenético. —¡Como la próxima vez no me traigas suerte, te pego cuatro tiros!

Dichas estas palabras, lo soltaba. Y "Ta-Te-Ti" iba a esconderse en la carbonera, donde se pasaba varias horas rumiando sus desventuras.

UNA tarde, hallándose domitando sobre un viejo sofá, unos gritos desaforados le hicieron parar las orejas y estremecerse de terror. ¿Qué ocurría?... Don Valeriano clamaba con desconsuelo:

—¡Mónica! ¡Mi querida Mónica!... ¡No te mueras, por Dios!...

Mientras tanto, las muchas personas que lo rodeaban rivalizaban en consolarlo:

—No se desespere, don Valeriano, que es peor... Con ello no ganará nada.

—Era su destino morir bajo las ruedas de un ómnibus, y murió... ¡Se cumplió su destino implacable!...

—Alguien, sin duda ese gato negro que usted debió correr a escobazos, es quien les ha traído esta desgracia...

¡Ay! Al oír estas palabras, "Ta-Te-Ti" creyó llegada también para él la última hora. Corrió a esconderse en el rincón más obscuro de la carbonera y allí se estuvo tres largos días. Al cabo de ellos, acosado por el hambre y la sed, se dispuso a jugarse aquella desventurada vida suya que de nada bueno le servía. Y salió de su escondite decidido a todo.

No había andado veinte pasos por el corredor cuando, de pronto, junto a una puerta se encontró en presencia de don Valeriano, que vestía de luto riguroso. Al verlo el pobre "Ta-Te-Ti" se encogió como un ovillo y esperó con los ojos cerrados la terrible muerte que le amagaba.

Don Valeriano se inclinó frente a él, lo tomó de las patas delanteras, lo alzó a la altura de su cabeza, y con una voz en él desconocida, le dijo:

—¡Gracias, "Ta-Te-Ti", por la buena suerte que me has traído!... ¡Ya soy libre para siempre!...

COMO ELIMINAR EL MAL DE LOS RIÑONES

UNA ADVERTENCIA OPORTUNA

El alarmante predominio de males de los Riñones ha hecho concentrar la atención una vez más sobre un remedio que ha sido usado con éxito durante más de cuarenta años.

Casi todo lector conoce el nombre Píldoras De Witt, pero sólo aquellos que las han probado, pueden realmente apreciar su eficacia, en casos de enfermedades de los Riñones, como ser: dolores de espalda, lumbago, dolores en las caderas y pesadez de los miembros.

Médicos eminentes que han probado las Píldoras De Witt, las elogian infinitamente. Conviene recordar que el Dr. Ricardo Lara, San Martín 1960, Rosario de Santa Fe, que las ha usado con frecuencia entre sus enfermos, ha observado sus excelentes resultados, en distintas enfermedades de los Riñones.

No hay duda alguna, que los lectores que sufren de los Riñones, encontrarán un alivio rápido con el uso de las Píldoras De Witt. Ya que éstas se pueden conseguir fácilmente en todas las farmacias, no hay nada que pueda impedir a todo enfermo un ensayo de las mismas.

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el **CONCURSO Nº 18** deberán ser enviados antes del 28 de diciembre de 1927 y el resultado se publicará en el número del 4 de enero próximo. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar **LA LIBRA** en la Administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARA ESTO?



CONCURSO Nº 18

Nombre del remitente..

Domicilio ....



RESULTADO DEL CONCURSO Nº 17

Manuel Barrionuevo (Capital)

Alfredo Ponzo (Capital)

Obtuvo la **LIBRA ESTERLINA** con esta solución el señor Alberto J. Pesante (Santa Fe). Las demás soluciones que reproducimos fueron recomendadas por la Dirección.

H. Halvorsen (Capital)

J. C. Sburlati (Trenque Lauquen)

La Página de la Mujer

Por Dama Gris

PARA LA MUJER ELEGANTE. — Se aproxima la época de frecuentar los balnearios, y a mis lectoras les resultará agradable todo cuanto a la vida social practicada en los mismos se refiera.

Para la vida en el balneario, la mujer elegante necesita vestir de un modo adecuado que, si bien no tiene muchas complicaciones, requiere, sin embargo, algunas particularidades dignas de ser catalogadas.

Hay quien va a esos sitios de recreo como si fuera un maniquí, dispuesta a hacer grandes exhibiciones de trajes, con los cuales aspira a deslumbrar a todos los que la presencian y observan; y en su afán de exhibirse y deslumbrar, se pone trajes y trajes, sin fijarse si son o no adecuados al lugar y a la ocasión.

> **Cuando la virtud y la modestia realzan los atractivos de una hermosura, su belleza sobrepuja a las estrellas del firmamento; su sonrisa es más deliciosa que un jardín de rosas; en sus ojos, más dulces que los de la tórtola, resplandece la inocencia, y en su corazón residen el candor y la bondad.**
>
> GRÉCORY.

Esto, como puede deducirse, es un error, y la mujer que tal hace deberá ser descalificada de elegante. La vida de balneario exige toilettes sencillas y prácticas, y no pretenciosas y demasiado "habillées". Durante el día, trajes vaporosos que para las excursiones se completarán con un cómodo abrigo; y por la noche, algún traje de más fantasía. Pero, salvo en raras excepciones, no se suelen usar trajes de noche, como no sea para fiestas especiales.



1. Traje de jersey de lana color beige, con aplicaciones y cinturón de gamuza del mismo tono. — 2. Toilette de poplin de lana gris. Pechera y puños de crêpe de seda blanca. — 3. Traje de crêpe negro, con cuello de crêpe y botones blancos. La pollera es tableada. — 4. Este traje está confeccionado en jersey de seda verde, con cuello y jabot de seda blanca.

SECRETOS DE BELLEZA. — Para renovar la piel y afinar el cutis, nada mejor ni má seficaz que el baño turco. Es notorio y bien probado que a los pocos días de haberse dado un baño turco el rostro tiene una expresión radiante de belleza y de atracción. Es, por otra parte, el único remedio eficaz para aliviar las erupciones de la piel y esas horribles manchas que estropean el encanto del rostro. Las que sean propensas a estos defectos tan ingratos deben, pues, darse con frecuencia baños turcos.

Desde el punto de vista higiénico, el baño turco es también un gran factor para la eliminación de las impurezas del cuerpo. Siendo la epidermis, por naturaleza aceitosa, atrae todas las partículas nocivas que flotan en el aire, y, generalmente, una crema o un jabón, por buenos que sean, no son suficientes para limpiar esas impurezas adheridas a la piel.

Después de un baile o de fiestas que exigen vigilias y producen intenso cansancio, nada tan práctico ni más reparador, como este procedimiento.

Sólo en un caso bien definido no es recomendable el baño turco, y es cuando se padece de alguna afección cardíaca; aquel baño pudiera ser peligroso, pues produce sofocación.

PRACTICAS SOCIALES. — La visita, la tarjeta y la carta tienen tan íntima relación, que en mérito de equivalencias se substituyen mutua y correlativamente en orden de importancia.

> **Nosotros, que pregonamos la fuerza de nuestro sexo, somos más volubles que la mujer y nos dejamos llevar más fácilmente a la inconstancia y al hastío.**
>
> SHAKESPEARE.

La visita es indispensable cuando median consideraciones o circunstancias ineludibles, y sólo por impedimento real es sustituíble por la carta.

La carta es, a su vez, substituible por la visita, cuando aquélla no significara o explicara bastante.

Debe tenerse en cuenta en todo momento que la carta no tiene la misma importancia que la visita.

La tarjeta substituye a la visita cuando no se desea o no se está obligado a hacerla.

La tarjeta substituye a la carta, cuando la naturaleza del asunto exige pocas líneas.

La tarjeta es menos importante que la carta; empero, dada su generalización en ciertos casos viene a tener el mismo valor.

Como pauta, debe tenerse presente el viejo refrán: "El que quiere, va; el que no quiere, manda."

Si al pagar, o al hacer una visita, no no se hallara a la persona a quien se desea ver, se deja tarjeta que equivale a visita hecha.

Si no hallando a la persona a quien se va a visitar se es recibido por una de la casa, no se deja tarjeta, y la visita es válida para la persona a quien se fué a ver.

Cuando, por cualquier motivo, no se deseara molestar a la persona a quien va a visitarse, se deja tarjeta, doblando hacia adentro el extremo izquierdo.

SECRETOS DE LA COCINA Y LA DESPENSA. — Para que el café sea bueno, no sólo debe estar acabado de moler, sino también acabado de tostar.

— Para desplumar rápidamente un ave sumérjase en agua hirviendo y désele vuelta en todo sentido. Las plumas resultarán entonces facilísimas de arrancar.

— Todos los pescados, excepto el salmón, deben ponerse en agua templada al cocerlos.

— Para conocer si un pescado es fresco hay que fijarse en el color de las agallas, que deben ser de un rojo vivo y fáciles de abrir. Los ojos deben tener brillo, las aletas, rigidez, y las agallas no deben despedir ningún olor: si el pescado no reúne todas estas condiciones, no se debe comprar.

— La glicerina es muy útil cuando se hacen trabajos de repostería. Unas cuantas gotas añadidas a la harina, en proporción de una cucharada pequeña por cada kilo de harina, hace la masa más ligera y manejable. Cuando se hace dulce de fruta se echan tres cucharadas de glicerina por cada libra de fruta: esto impide la fermentación del azúcar en caso de cocción insuficiente y evita, por tanto, el riesgo de que aquél se cristalice.

> **El amor es un poema entero en la vida de la mujer, mientras que sólo es un episodio en la del hombre.**
>
> MADAME STAEL.

CORREO FEMENINO

R. F. (Rosario). — Combine su tela con una de color más obscuro que la muestra: y para adorno emplee plegados, alforcitas o tablones.

H. F. (Mendoza). — Es verdaderamente raro que no le siente ni le agrade el cabello ondeado, cuando muchas envidiarían la condición de su cabello. Haga preparar esta brillantina, que le dará buen resultado para lo que desea: aceite de almendra dulces, cincuenta gramos; tintura de ámbar, cuarenta centigramos; esencia de limón, veinticinco centigramos.

Flor de Durazno (Tandil). — Al pie del altar se colocan el novio a la derecha y la novia a la izquierda; los padrinos contiguos en la misma línea y el cortejo en los primeros bancos. 2º Sobre muselina de seda rosa, perlado en verde y plata. En el hombro izquierdo una flor.

I. L. (Capital). — No conozco los resultados de tal procedimiento, de modo que no me es posible informarle.

Lentes de Carey (Mendoza). — Puede sacarse el gusto: tenemos para rato con la melena. Hoy hasta las que pasan de cincuenta años adoptan el pelo corto; pero no se la recomiendo a las que la llevan descuidada. 2º Su tapado puede hacerlo en crêpe de China, o en reps.

Mimí (Juárez). — Habiéndole ocurrido ese pequeño accidente a su novio hallándose en compañía de usted, no debe afligirse demasiado, porque el teñido de los botines cualquier zapatero se lo practicará con la competencia. del caso. No es una tarea propia de usted.

C. A. D. (Capital). — Los granos desaparecen con el siguiente preparado: Agua de rosas, un litro; glicerina a treinta, veinte gramos; tanino, cincuenta gramos. 2º Los guantes de cabritilla guárdelos entre franela blanca, muy seca y sin que toquen el uno con el otro, porque en caso contrario suelen producirse manchas.

Pebeta (Coronel Vidal). — Para hacer las yemas acarameladas, proceda de la manera siguiente: Primero se echan quince yemas en una cacerola, removiéndolas un poquito, sin batirlas. Por separado, se hace, con un cuarto kilo de azúcar y un poco de agua, un buen punto de almíbar. Cuando éste está ya algo frío, se agrega poquito a poco a las yemas. Se coloca en seguida la cacerola al fuego, fuego muy lento, y allí se tienen hasta que el contenido cuaje, removiendo las yemas continuamente con una espátula de madera para que no se peguen en el fondo del recipiente. Una vez muy espesas, se vierten en una fuente para que se enfríen, y una vez frías, se trabaja con azúcar fino, dándoles la forma de un rollo del cual se toman pequeñas proporciones, a la que a su vez se les da forma de yemas, y se colocan en una lata untada previamente de un poco de mantequilla. Las yemas, una a una, se untan en almíbar a punto de caramelo y se sacan en seguida, dejándolas enfriar.

Subscriptora Humilde Chivilcoy). — Ponga en dos litros de agua caliente treinta gramos de hojas de henne. Deje enfriar. Esta mezcla la aplica al cabello con un cepillo después de bien lavado aquél. Con pocas aplicaciones verá cómo el cabello adquiere el color primitivo.

Penas de Amor. — Para el desarrollo y fortaleza del busto no hay nada mejor que las abluciones diarias.

Lirden. — Si su novio tiene con usted un compromiso formal, debe respetar sus conservaciones y sus deseos. No deben extrañarle éstos. ¿Le agradaría a usted acaso que él tuviese para sus amigas atenciones de ese carácter?

Subscriptora Platense. — 1º Es muy eficaz para combatir la caspa lavarse la cabeza con agua salada bien caliente. 2º Tónico para fortalecer el cabello: alcohol de noventa grados, cien gramos; petróleo, sesenta gramos, añadiéndole a esta mezcla el zumo de un limón grande.

Elena (Tres Arroyos). — El anillo se lleva durante el noviazgo en el anular de la mano izquierda.

Titina (F. C. P.). — Colocando sobre el piso linóleum de forma parquets, con algún tapiz de estilo gobelino en las paredes y algunas macetas grandes en los ángulos, el salón quedará muy presentable. 2º Se usará el ala ancha, sin que por eso dejen de usarse los de ala estrecha. Color tostado. 3º Las flores siempre se usan.

Morocha de Zárate. — En nada afecta que sea usted casada. La moda autoriza a su edad los colores más variados. Ahora bien, un detalle de tenerse en cuenta es su color. Los tonos arena, bleu, cereza, gris, negro, y, en general, las telas floreadas son los que más convienen a las morochas.

Negra (Tucumán). — Con saco negro, estilo smocking y pantalón fantasía estará bien.

Violeta de los Alpes (Chaco). — 1º En el funeral se deposita la tarjeta, y si es de mucha intimidad, se va a saludar a la casa de los deudos. 2º No habrá más remedio que darle un nuevo baño de mercurio. 3º Los cuadros al óleo quedan bien en toda salita de lujo.

G. N. (Barracas). — Al acto de la entrega de los anillos de compromiso, se le da importancia o no, según se quiera. Puede hacerse sencilla e íntimamente, sin ninguna fiesta. El anillo se lleva, durante el noviazgo, en el anular de la mano izquierda.

Diosma (Junín). — 1º Por un cuñado político, tres meses. 2º No puedo referirme a la eficacia de ese producto porque no lo conozco, o mejor dicho, no lo he experimentado nunca ni tengo referencias. 3º El aceite de almendras.

Labios rojos (Paraná). — Para las pestañas largas, pase todas las noches sobre el borde de ellas un poquito de aceite de ricino.

Aura Afligida (Paraná). — Diariamente, después de lavarse la cara, pase sobre la parte pecosa un algodoncito humedecido en esta solución: alcanfor, cincuenta gramos; formol, diez gramos; sal de amoníaco, veinte gramos; clara de huevo, cien gramos; agua de rosas, un litro.

Morocha sin Melena (Capital). — Para evitar que el cabello se parta cuando está seco, conviene friccionarlo con frecuencia con una brillantina formada así: aceite de almendras dulces, cincuenta gramos; tintura de ámbar, cuarenta centigramos; esencia de limón, veinticinco centigramos.

Morocha de Ojos Castaños. — Vea, señorita: esta sección es esencialmente femenina, y perdóneme si le observo que esas particularidades de la barba y el bigote de su novio es más propio que se las consulte él mismo al peluquero. ¿No le parece?

Myosotis (Capital). — Desconozco en absoluto ese procedimiento, así es que nada puedo informarle al respecto. Creo, sin embargo, que en nada podrá perjudicarle; así que, con ensayar, saldrá usted fácilmente de la duda.

Tití (Cañada de Gómez). — El petróleo para el cabello es muy bueno, pero no se debe abusar de él. Úselo una vez por semana, sin humedecerse mucho, porque le irritaría el cuero cabelludo. Por lo demás, quita la caspa y fortalece el cabello. 2º El agua en la cara, por mucha veces que se lave, nunca le hará mal: lo peligroso es el jabón, que si no es de buena calidad puede perjudicar el cutis. Las arrugas no vienen por exceso de higiene, sino por otras muchas causas diversas.

Elena Violeta (Montevideo). — Pruege esta loción: tintura de mirto, quince gramos: agua de pimpinela, ciento veinte gramos: agua de flor de saúco, ciento veinte gramos; alcohol de cuarenta grados, ciento setenta gramos; algalla, un decigramo. Antes de locionarse, haga diariamente abluciones de agua fría. Pronto verá el resultado.

Una Ignorante de Espartillar. — Por un padre, dos años de luto riguroso: por un hermano, un año. Los lutos rigurosos se alivian al terminar el plazo.

Morochita de Arditi. — Los zapatos deben ser negros o grises.

Agradecida (Pergamino). — Los poros de la cara deben lubricarse lavándose diariamente con agua de saúco a la que se añaden diez gotas de tintura de benjuí, y dos veces por semana se emplea alcohol alcanforado para el lavaje.



El Automóvil Del Presente — y Del Futuro

El Dodge Brothers de cuatro cilindros soporta la opinión de eminentes ingenieros de que el automóvil del futuro será uno de peso comparativamente liviano y de regular distancia entre los ejes.

El presente modelo viaja por caminos escabrosos con mayor comodidad que otros automóviles de su precio. Pasa por el tráfico con una seguridad que vehículos más grandes no pueden igualar.

El Dodge Brothers se ha distinguido siempre por un económico consumo de combustible y lubricante. En este nuevo modelo de cuatro cilindros, provisto del famoso motor "124", la economía en aceite se halla más acentuada que nunca, gracias a un sistema de lubricación perfeccionado, y el consumo de combustible se ha reducido en una quinta parte.

Automóvil de Turismo	$ 3.650
Automóvil de Turismo Especial	„ 3.800
Autosedán	„ 4.050

Con Magneto y 5.º Neumático s|w. Buenos Aires.

JULIO FEVRE Y CiA.
AV. L. N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.